

**DUODECIMO CONGRESO
NACIONAL
DEL PARTIDO COMUNISTA
DE CHINA**

**EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
BEIJING**

Primera edición 1982

*Impreso en la República
Popular China*

**EDICIONES EN LENGUAS
EXTRANJERAS**

Baiwanzhuang N.º 24
Beijing, China

Hu Yaobang

**ABRIR EN TODA LA
LINEA NUEVAS PERSPECTIVAS PARA LA
MODERNIZACION SOCIALISTA**

Informe ante el XII Congreso
Nacional del Partido Comunista de China

(1.º de setiembre de 1982)



Camaradas:

En nombre del XI Comité Central del Partido Comunista de China voy a presentar ahora un informe ante el XII Congreso Nacional del Partido.

I. VIRAJE HISTORICO Y GRANDIOSAS TAREAS NUEVAS

Desde el aplastamiento de la camarilla contrarrevolucionaria de Jiang Qing en octubre de 1976, sobre todo desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, hemos cumplido, gracias a los duros esfuerzos de todo el Partido, todo el Ejército y todo el pueblo de las diversas nacionalidades del país, la ardua tarea de enderezar lo torcido en nuestro pensamiento guía, hemos logrado importantes victorias en este sentido en los diversos frentes del trabajo práctico y hemos realizado un gran viraje histórico.

La misión del presente Congreso consiste en trazar, a base de un balance de las victorias históricas de los últimos seis años, el camino, los pasos estratégicos, la orientación y la política correctos para el continuo avance a fin de eliminar aún más cabalmente las negativas consecuencias de los diez años de caos interno y abrir en toda la línea nuevas perspectivas para la modernización socialista. El Comité Central del Partido está firmemente convencido de que el presente Congreso desempeñará cumplidamente la monumental misión histórica que le compete.

¿Cuáles son los hechos principales que marcaron la victoriosa realización de dicho gran viraje histórico?

En lo ideológico, hemos roto, con toda firmeza, las fuertes ataduras del dogmatismo y del culto a la personalidad que nos tenían agarrotados desde hacía largos años y revalidado la línea ideológica marxista de buscar la verdad en los hechos, lo que nos ha permitido cobrar vigorosas fuerzas creadoras en todos los dominios de nuestro trabajo. Hemos restituido al pensamiento de Mao Zedong sus rasgos auténticos, persistiendo en él y desarrollándolo en las nuevas condiciones históricas.

Hemos puesto fin a los largos años de desorden social y creado una situación política de estabilidad y unidad, dinamismo y vivacidad. La democracia y el sistema legal socialistas han venido perfeccionándose, las relaciones de igualdad y unidad entre las diversas nacionalidades se han visto nuevamente fortalecidas y el frente único patriótico ha cobrado aún mayor amplitud. Con el surgimiento de esta situación política, estamos asistiendo a uno de los mejores períodos que se hayan conocido desde la proclamación de la República Popular.

Se han venido reajustando, reordenando y reforzando los equipos dirigentes de nuestro Partido y Estado a todos los niveles. Miradas las cosas en su conjunto, la dirección de los organismos del Partido y del Estado a todos los niveles ya se encuentra, en lo fundamental, en manos de cuadros leales al Partido y al pueblo.

Hemos trasladado, con toda decisión, el centro de gravedad del trabajo del Partido y del Estado a la construcción económica, hemos procedido a eliminar resueltamente los errores de "izquierda" que desde hacía tiempo existían en el trabajo económico y hemos aplicado a

conciencia la justa política de reajuste, reforma, reordenamiento y elevación. Ahora nuestra economía ya ha dejado atrás los tiempos de mayores dificultades para emprender con paso seguro un camino de sano desarrollo.

Nuestro trabajo educacional, científico y cultural está encarrilándose y ha logrado determinado progreso y ya muestra indicios de un incipiente florecimiento. Las relaciones del Partido con la intelectualidad han mejorado en medida considerable frente a como estaban en otros tiempos. Se halla también en una situación bastante satisfactoria la unidad entre las tres fuerzas básicas de la sociedad: los obreros, los campesinos y los intelectuales.

Hemos hecho significativos esfuerzos por la revolucionarización, modernización y regularización del Ejército. El Ejército Popular de Liberación ha cosechado notables éxitos en el fortalecimiento de su adiestramiento militar y de su trabajo político-ideológico, en el perfeccionamiento de sus relaciones con las autoridades civiles y con las masas populares, en la defensa de las fronteras de la patria y de la seguridad del país y en su participación en la edificación socialista. En las nuevas condiciones históricas, ha logrado nuevos progresos en sus cualidades militares y políticas.

En el mismo proceso de dirigir al pueblo en la realización de dicho gran viraje histórico, nuestro Partido ha experimentado a su vez pruebas y transformaciones. Ha llevado a cabo una inmensa labor por rectificar su estilo y ha venido revalidando sus bellas tradiciones y adquiriendo, al calor de la lucha, cada vez mayor madurez y firmeza.

Al echar una mirada retrospectiva a nuestra trayectoria de combate de los últimos seis años, vemos que el

camino recorrido no era tan llano. Sumamente graves eran las heridas infligidas al Partido y al Estado por los diez años de caos interno. Las victorias no han llegado como coser y cantar, sino que las han conquistado todo el Partido y todo el pueblo de las diversas nacionalidades del país bajo la dirección del Comité Central del Partido y sobreponiéndose a toda clase de inmensas dificultades.

Profundas y amplias fueron las influencias y graves las consecuencias de los errores "izquierdistas" cometidos durante y antes de la "revolución cultural". Era preciso, pues, eliminar todos esos errores al mismo tiempo que profundizábamos la denuncia y la crítica a las camarillas contrarrevolucionarias de Lin Biao y de Jiang Qing. Y esto hacía imprescindible tocar los errores cometidos por el camarada Mao Zedong en los últimos años de su vida. Por las grandes e inmortales contribuciones que hizo a la revolución china, el camarada Mao Zedong gozaba desde hacía muchos años y seguirá gozando en adelante de inmenso prestigio en nuestro Partido y entre el pueblo. El que tuviéramos o no el valor marxista de hacer autocrítica con respecto a los errores de nuestro Partido, incluidos los del camarada Mao Zedong, y el que supiéramos o no hacerlo con una visión propiamente histórica y en forma acertada, era el problema clave del cual dependía que lográsemos o no enderezar lo torcido. Recién aplastada la camarilla contrarrevolucionaria de Jiang Qing, nuestro Partido aún no contaba con una suficiente preparación ideológica para eliminar todos los errores de "izquierda" y, por añadidura, el camarada entonces dirigente principal del Comité Central del Partido continuaba cometiendo errores de "izquierda" en toda

una serie de importantes cuestiones, de modo que, durante los dos años anteriores a la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, el Partido no pudo esclarecer como era debido lo justo y lo erróneo en su pensamiento guía, y que la labor de enderezar lo torcido marchaba en forma vacilante. El XI Congreso Nacional del Partido declaró terminada la "revolución cultural" y reafirmó la tarea de construir un poderoso país socialista moderno, lo que jugó un papel positivo para la movilización de las masas. No obstante, el informe político rendido ante dicho Congreso siguió dejando en pie, como algo positivo, la errónea teoría, política y consigna de la "revolución cultural", lo que fue negativo porque obstaculizó gravemente el enderezamiento de lo torcido. El gran mérito histórico de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central consiste en que rompió radicalmente las fuertes ataduras de los errores "izquierdistas" de largos años, rectificó el pensamiento guía del Partido y restableció la línea ideológica, política y organizativa marxista del Partido. A partir de ese momento, nuestro Partido comenzó a sintetizar con profundidad sus experiencias históricas en todos los aspectos y a dilucidar, de un modo científico, muchos problemas surgidos de la práctica y relativos a la teoría y política que deben seguirse en la edificación del socialismo. La "Resolución sobre algunos problemas en la historia de nuestro Partido después de la fundación de la República Popular China", aprobada por la VI Sesión Plenaria del XI Comité Central, señaló la victoriosa coronación de la tarea del Partido de enderezar lo torcido en su pensamiento guía. El Partido, basándose en la sabiduría colectiva de la gran multitud de cuadros y de las masas populares, supo, por un lado, ana-

lizar y criticar científicamente los prolongados errores de "izquierda" y los errores cometidos por el camarada Mao Zedong en los últimos años de su vida y, por el otro, salvaguardar resueltamente las bellas tradiciones que había cultivado a través de largos años de lucha y defender la verdad científica del pensamiento de Mao Zedong y el rol histórico del camarada Mao Zedong. Al proceder así, logró tanto esclarecer lo justo y lo erróneo como fortalecer la unidad, lo que vino a ser una garantía fundamental para el sano desarrollo de la revolución y la edificación en todos los terrenos.

Después de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, nuestro Partido, en el curso de elaborar y aplicar toda una serie de principios y políticas, ha tratado por todos los medios de proceder en consonancia con la realidad objetiva y evitar pasar por alto una tendencia errónea al prestar atención a otra. En los momentos de gran viraje histórico, se incurre fácilmente en la unilateralidad ideológica debido a la fuerte influencia de las viejas ideas y costumbres, a la falta de experiencias frente a las cosas nuevas así como a otros factores sociales y políticos. En los últimos años, entre una parte de militantes y cuadros del Partido han surgido concepciones erróneas de distintas tendencias en torno a la política del Partido de emancipar la mente, a la evaluación del camarada Mao Zedong y del pensamiento de Mao Zedong, a la apreciación de la situación de la lucha de clases en la presente etapa del socialismo y a otros importantes problemas de principio. Algunos camaradas, incapaces aún de librarse totalmente del influjo de los errores "izquierdistas" del pasado, tendieron consciente o inconscientemente a retornar al viejo camino de "tomar

la lucha de clases como eslabón clave". Otros, en cambio, se desviaron de la órbita del marxismo, llegando al extremo de cuestionar e incluso negar la dirección del Partido y el camino socialista. En estos importantes problemas de principio, el Partido siempre ha mantenido una firme posición, librando a tiempo y de manera acertada una lucha ideológica en los dos frentes, tanto contra la tendencia "izquierdista" como contra la derechista. El Comité Central del Partido, por una parte, ha liquidado sistemáticamente la errónea teoría de la "continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado", formulada durante la "revolución cultural", o sea, la teoría que abogaba por proseguir la supuesta "revolución de una clase para derrocar a otra", ha evitado la repetición de los errores que habrían conducido a la expansión de la lucha de clases, ha promovido con energía la construcción de la democracia y del sistema legal socialista y ha restituido y desarrollado la labor del Partido en el frente único; por la otra, ha reafirmado los cuatro principios fundamentales cuyo punto central es la persistencia en la dirección del Partido, ha criticado y contrarrestado la tendencia a la liberalización burguesa y asestado decididos golpes a todas las actividades delictivas saboteadoras de la construcción socialista. Al abordar un buen número de problemas prácticos, se ha esforzado por tratar los asuntos con espíritu científico y visión de conjunto como lo exige el marxismo. Por lo tanto, hemos podido solucionar en un tiempo relativamente corto y de un modo relativamente apropiado muchos problemas ideológicos muy complicados y otras muchas contradicciones sociales y políticas.

Después de los diez años de caos interno, enfrentábamos un rimerero de problemas que se habían acumulado, un sinnúmero de tareas por acometer y cosas por reformar, a lo cual vinieron a sumarse los nuevos problemas que inevitablemente se presentaban con el acometimiento de nuevas labores. Esto exigía que el Partido supiera jerarquizar las prioridades y trabajar de un modo bien ordenado para ir resolviendo gradualmente las cuestiones de distinta índole. Tomemos, por ejemplo, la labor económica. La III Sesión Plenaria del XI Comité Central se ocupó de la agricultura como primer eslabón de ese momento y puso énfasis en la corrección de los errores "izquierdistas" existentes desde hacía largos años en la conducción del trabajo rural, lo que significó restablecer y ampliar los derechos autónomos de los equipos, brigadas y comunas rurales, restaurar las parcelas de usufructo personal, las ocupaciones secundarias familiares y colectivas y las ferias rurales, implantar progresivamente diversas formas de sistema de responsabilidad en la producción con el pago de remuneraciones según el rendimiento y, a la vez, elevar los precios de acopio de cereales y de parte de los otros productos agrícolas y formular luego la orientación para una economía diversificada. Como resultado de todo esto, la agricultura experimentó rápidos y notables cambios y pasó del estancamiento a la prosperidad. Nunca en muchos años las amplias masas campesinas se habían sentido tan contentas. Todo lo anterior ha jugado un importante papel al traer aparejado el mejoramiento de toda la situación económica e incluso de la situación política. A medida que se mejoraba la situación de la agricultura, pusimos, en el curso del reajuste de la estructura industrial, el

acento en la solución del problema de la desproporción que existía entre la industria ligera y la pesada y en el reajuste de la orientación del servicio que esta última debía tener, para imprimir un rápido desarrollo a la primera. Simultáneamente, reajustamos la proporción entre la acumulación y el consumo y redujimos la excesiva magnitud de la construcción básica. De este modo, se logró tanto introducir una mejora en la relación proporcional interna de la economía nacional como mejorar la vida del pueblo. Al resolver los problemas en otros terrenos, también hemos adoptado, en lo fundamental, este método de asir el eslabón central para poner los restantes en movimiento.

Los triunfos que el Partido ha podido conseguir en tan múltiples dominios se deben, en último análisis, a que éste se ha atenido firmemente al científico principio marxista de la integración de la teoría con la práctica y al de reconocer en el pueblo al artífice de la historia. ¿No es ésta la verdad? El Partido ha confiado y se ha apoyado firmemente en el pueblo y ha actuado a favor de las demandas de este último y conforme a la corriente del desarrollo histórico. Después del aplastamiento de la camarilla contrarrevolucionaria de Jiang Qing, el pueblo esperaba mucho del Partido. Reclamaba el enderezamiento de lo torcido, la estabilidad y la unidad, la concentración de los esfuerzos en la modernización socialista y la elevación de la civilización socialista tanto en lo material como en lo espiritual. El Partido, precisamente por haber elaborado una línea, orientación y política correctas sintetizando las aspiraciones del pueblo, ha podido reencauzar la causa socialista de la patria por un anchuroso camino. La confianza que el pueblo deposita

en el Partido y el respaldo que le da son los factores decisivos para el logro de continuos triunfos en nuestra causa.

Al echar una mirada retrospectiva a la trayectoria de combate de los seis años pasados, nos vienen a la memoria, como es natural, los dos virajes históricos que hubo cuando el Partido dirigía la revolución democrática de China: uno que se efectuó pasando del fracaso de la guerra de la Expedición al Norte para llegar al surgimiento de la Guerra de la Revolución Agraria y el otro pasando del fracaso de la lucha contra la quinta "campana de cerco y aniquilamiento" para llegar al inicio de la Guerra de Resistencia contra el Japón. En los momentos de dichos virajes, cuando el Partido y las fuerzas del pueblo habían sufrido graves pérdidas y la revolución estaba sumida en crisis, los enemigos, tanto de dentro como de fuera del país daban por sentado que estábamos condenados a un fracaso definitivo y en nuestras propias filas no pocos elementos vacilaban y se mostraban pesimistas. Pero el Partido no se dejó abrumar por tan enormes dificultades. Bajo la dirección de un buen número de eminentes figuras con el camarada Mao Zedong como su representante y con una extraordinaria intrepidez y perseverancia revolucionarias, el Partido prosiguió combatiendo tenazmente, buscó de modo creador un camino para la revolución que se ajustase a las características de China y finalmente dio un vuelco a la peligrosa situación, renovando así la causa revolucionaria y abriendo nuevas perspectivas para su desarrollo triunfante.

En comparación con los dos virajes anteriores, el presente se ha dado en condiciones históricas bien di-

ferentes. Nuestro Partido ya es el núcleo que dirige el Poder en escala nacional y nuestro país ha atravesado por un largo período de revolución y construcción socialistas. Las fuerzas del pueblo se han tornado mucho más poderosas que en los períodos de las guerras revolucionarias. La causa socialista, no obstante las enormes pérdidas que le infligió la "revolución cultural", aún está dotada de una poderosa vitalidad invencible. Aunque hemos perdido a los camaradas Mao Zedong, Zhou Enlai, Liu Shaoqi, Zhu De y otros revolucionarios proletarios de la vieja generación, todavía tenemos como firme pilar a muchos veteranos revolucionarios que combatieron hombro a hombro con ellos y contamos como columna vertebral con muchos camaradas veteranos que salieron airoso de las pruebas de las guerras revolucionarias y con gran número de camaradas jóvenes y de edad mediana que han crecido y se han templado desde la fundación de la República Popular. Bajo la dirección del Comité Central del Partido, gracias a los intensos esfuerzos hechos por todo el Partido de arriba abajo y a través de la lucha unida de todos los militantes del Partido y los centenares de millones de seres del pueblo chino, hemos podido realizar, por fin, este otro gran viraje de importancia histórica.

Camaradas: Las grandes victorias que hemos logrado en los últimos seis años son evidentes para todos. No obstante, en vez de contentarnos con las victorias logradas, debemos tener en cuenta que el trabajo de nuestro Partido aún adolece de muchos defectos, enfrenta muchas dificultades y todavía deja algo que desear en tal o cual sentido. Debemos armarnos con un mayor ímpetu revolu-

cionario y realizar tenaces esfuerzos por conquistar nuevas y mayores victorias.

La tarea general del Partido Comunista de China en este nuevo período histórico consiste en unir al pueblo de todas las nacionalidades del país para, apoyándose en los propios esfuerzos y trabajando duro, realizar paso a paso la modernización de la industria, de la agricultura, de la defensa nacional y de la ciencia y tecnología y hacer del nuestro un país socialista altamente civilizado y democrático. Durante los cinco años comprendidos entre el presente Congreso y el próximo, debemos, de acuerdo con las exigencias de la tarea general arriba mencionada y partiendo de la realidad existente, fomentar enérgicamente la construcción de la civilización socialista tanto en lo material como en lo espiritual, seguir perfeccionando la democracia y el sistema legal socialistas, rectificar a conciencia el estilo de trabajo del Partido y consolidar su organización, a fin de lograr un mejoramiento radical de la situación económica y financiera del país, de las costumbres sociales y del estilo del Partido. Al mismo tiempo, debemos esforzarnos por impulsar la gran obra de la reunificación de la patria aunando nuestros esfuerzos a los de todo el pueblo patriótico, incluidos nuestros conciudadanos de Taiwan y de Hongkong y Macao así como nuestros compatriotas residentes en el extranjero. Asimismo, debemos seguir luchando, en unión con todos los pueblos del mundo, contra el imperialismo y el hegemonismo y en defensa de la paz mundial. Esta es la gran tarea que tenemos por delante, la tarea de abrir en toda la línea nuevas perspectivas para nuestra causa.

II. PROMOVER UN AUGE DE LA ECONOMIA SOCIALISTA EN TODOS LOS TERRENOS

De las diversas tareas destinadas a abrir en toda la línea nuevas perspectivas para nuestra causa, la primordial es la de seguir impulsando la modernización socialista de la economía china. Para tal efecto, el Partido ha determinado, con sentido realista, el objetivo estratégico de la construcción económica de nuestro país, su punto de gravedad estratégico y los consiguientes pasos estratégicos así como una serie de orientaciones acertadas.

Para el plazo de veinte años a contar desde 1981 hasta el fin del presente siglo, la meta general de la construcción económica por la que lucharemos consiste en lograr, dentro de lo posible y tomando siempre como criterio primordial la necesidad de mejorar constantemente los resultados económicos, la cuadruplicación del valor global anual de la producción industrial y agrícola del país, o sea, su ascenso de 710.000 millones de yuanes en 1980 a 2.800.000 millones en 2000, aproximadamente. Cumplida esta meta, nuestro país estará en las primeras filas entre los países del mundo tanto por el monto total de la renta nacional como por el volumen global de la producción de los principales productos industriales y agrícolas, toda la economía nacional habrá alcanzado, en el curso de su modernización, importantes progresos, el ingreso de la población urbana y rural se habrá incrementado varias veces y las condiciones materiales y culturales de vida del pueblo tendrán un nivel modestamente acomodado. Para entonces, si bien seguirá siendo aún relativamente bajo el ingreso per cápita, el poderío económico y de defensa

de nuestro país será mucho mayor que hoy. Alcanzaremos este magno objetivo de significación estratégica siempre que luchemos infatigablemente, realicemos nuestro trabajo de manera sólida y hagamos valer aún mejor las ventajas del sistema socialista.

Mirada la situación en su conjunto, para hacer realidad ese objetivo de desarrollo económico, lo más importante es solucionar de manera apropiada los problemas de la agricultura, de los energéticos y el transporte y de la educación y la ciencia.

Siendo la agricultura la base de la economía nacional de nuestro país, basta lograr un gran desarrollo de ella para que todo lo demás sea relativamente fácil. Actualmente, la producción agrícola de nuestro país todavía se encuentra en un nivel bastante bajo tanto en lo que respecta a su productividad como al porcentaje de sus productos comerciales y aún es muy débil su capacidad para hacer frente a las calamidades naturales; es más, en el futuro, se presentará en forma cada vez más aguda la contradicción entre la numerosa población y la reducida superficie de tierra cultivable. En adelante, paralelamente al firme control del crecimiento demográfico, a la resuelta protección de los diversos recursos agrícolas y al mantenimiento del equilibrio ecológico, debemos redoblar nuestros esfuerzos en la construcción básica de la agricultura, mejorar las condiciones de su producción, aplicar métodos científicos en el cultivo de la tierra, obtener, en la limitada superficie de tierra cultivable, una mayor producción de cereales y de cultivos industriales y lograr un desarrollo simultáneo de la silvicultura, la ganadería, las ocupaciones secundarias y la piscicultura, satisfaciendo así

las necesidades del desarrollo industrial y de un más elevado nivel de vida del pueblo.

En el momento actual, uno de los factores que más restringen el desarrollo de la economía del país es la escasez en el suministro de energéticos y la insuficiente capacidad de transporte. En estos años, hemos disminuido en cierta medida el ritmo de desarrollo de la producción de energéticos, mientras que su derroche sigue siendo muy grave. La capacidad del transporte está muy en desacuerdo con las necesidades derivadas del incremento del volumen de carga, y las facilidades de correos y telecomunicaciones se encuentran muy atrasadas. Para asegurar un determinado ritmo de desarrollo a la economía nacional, hay que fortalecer la explotación de los recursos energéticos, practicar un riguroso régimen de economías en el consumo de energía y dedicar al mismo tiempo ingentes esfuerzos a la expansión del transporte y de los servicios de correos y telecomunicaciones.

El punto clave para las cuatro modernizaciones lo constituye la referida a la ciencia y tecnología. Actualmente, en muchas empresas del país, el nivel técnico de la producción y la gestión y administración son atrasados, un gran número de obreros y empleados carecen de los conocimientos de cultura general y científicos y de la habilidad técnica que se requieren y se siente una aguda escasez de obreros calificados y de personal técnico y científico. En adelante, hay que promover de manera planificada una transformación tecnológica a gran escala, popularizar en el país las ya logradas conquistas tecnológicas que han dado eficientes resultados económicos e introducir con entusiasmo nuevas técnicas, equipos, tecnologías y materiales; hay que reforzar el estudio de las ciencias

aplicadas, prestar atención a las investigaciones de las ciencias básicas y organizar fuerzas de diversos sectores en "asaltos a plazas fuertes" atacando temas clave de investigación científica; hay que poner mayor empeño en el estudio y la aplicación de las ciencias económicas y de administración, elevar constantemente el nivel de planificación y administración de la economía nacional y el de gestión y administración de las empresas e instituciones; hay que invertir grandes esfuerzos en popularizar la enseñanza primaria, reforzar la secundaria profesional y la superior, desarrollar, tanto en la ciudad como en el campo, la educación a todos los niveles y en todas las modalidades, incluida la alfabetización, la educación de cuadros, obreros, empleados y campesinos, y formar todo tipo de hombres especializados, a fin de elevar el nivel científico y cultural de toda la nación.

En resumidas cuentas, en los próximos veinte años, hay que aprehender firmemente los eslabones fundamentales, que son la agricultura, los energéticos y el transporte y la educación y la ciencia, y tomarlos como puntos de gravedad estratégicos para el desarrollo de la economía. Si, en base a un equilibrio general de la economía nacional, se logra resolver con éxito los problemas en los terrenos mencionados, será posible conseguir un incremento rápido en la producción de artículos de consumo y promover el desarrollo de toda la industria y las demás ramas de la producción y construcción, asegurando así un mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo.

En el desarrollo socio-económico de nuestro país, el problema demográfico siempre reviste suma importancia. La planificación familiar es una política fundamental del país. Es necesario hacer todo lo posible por limitar la

población de nuestro país a 1.200 millones de personas a fines de este siglo. Nuestra población se halla al presente en una cresta de su natalidad y un excesivo crecimiento demográfico no sólo afectará al aumento del ingreso per cápita, sino que también constituirá un serio problema para el abastecimiento de alimentos y vivienda y la satisfacción de las necesidades de educación y empleo, e incluso podrá dejarse sentir negativamente en la estabilidad de la sociedad. Por lo tanto, de ninguna manera se puede aflojar nuestro esfuerzo en la planificación familiar, y aún menos en las zonas rurales. Hay que llevar a cabo entre los campesinos una educación penetrante y minuciosa en este sentido. Con tal que realicemos un buen trabajo al respecto, será posible alcanzar la meta del control demográfico.

A fin de alcanzar el objetivo de lucha planteado para los veinte años venideros, debemos distribuir las tareas entre dos etapas en cuanto a la disposición estratégica, a saber: para los diez primeros años, nuestro trabajo principal consistirá en sentar una base sólida, acumular fuerzas y crear condiciones, y luego, en los diez años posteriores la economía entrará en un nuevo período de vigoroso desarrollo. Esta es una decisión de importancia estratégica adoptada por el Comité Central del Partido a la luz de un análisis integral de la situación económica de nuestro país y de la tendencia de su desarrollo.

En los últimos años, la economía nacional, aun en el curso del reajuste, ha seguido en aumento y ha registrado éxitos muy grandes. No obstante, en muchos aspectos todavía son muy pobres sus resultados económicos y es espantoso el despilfarro en los terrenos de la producción, la construcción y la circulación de mercancías. Aún no

se ha recuperado el mejor nivel registrado hasta ahora en el consumo de materiales por unidad de producto social, ni en la tasa de ganancias de fondos de las empresas industriales, ni en la duración de los ciclos de construcción de obras grandes y medianas, ni en el ritmo de circulación de los fondos circulantes de las empresas industriales y comerciales, etc. Esto se debe principalmente, además de ciertos factores objetivos de imposible comparación, a la ciega proliferación de empresas, a la irracionalidad de la estructura económica, a los defectos existentes en la estructura de administración económica y en el sistema de distribución, al desorden en la gestión y administración y al atraso de la técnica de producción, todo ello derivado de los errores de "izquierda" del pasado. En el presente año, 1982, debido a que se ha prestado mayor atención a los resultados económicos, la situación ha comenzado a mejorar en cierta medida. Sin embargo, es imposible resolver totalmente en breve plazo tantos problemas amontonados durante un período prolongado. Al determinar la disposición estratégica para el desarrollo de la economía, debemos tomar en consideración esta circunstancia fundamental.

Durante el VI Plan Quinquenal, comprendido entre 1981 y 1985, debemos seguir aplicando incommoviblemente la política de reajuste, reforma, reordenamiento y elevación, practicar un riguroso régimen de economías, combatir el despilfarro y reacomodar todo el trabajo económico a la exigencia central de mejorar los resultados económicos. Debemos concentrar nuestras fuerzas principales en el reajuste de la estructura económica en todos los aspectos, en el reordenamiento, reorganización y asociación de las empresas existentes y en la transformación

técnica de empresas seleccionadas y, al mismo tiempo, consolidar y perfeccionar las reformas preliminares que ya hemos efectuado en la estructura de administración económica e intensificar la elaboración del proyecto general de reforma y las medidas para su ejecución. Durante el VII Plan Quinquenal, de 1986 a 1990, tendremos que efectuar en amplia escala la transformación técnica de las empresas, llevar adelante, en forma gradual, la reforma de la estructura de administración económica y, al mismo tiempo, seguir llevando a cabo la racionalización de la estructura orgánica de las empresas y de la estructura económica en todos los aspectos. Durante la década del 80, aún es preciso realizar una serie de indispensables obras de construcción básica de la industria energética, el transporte y otras ramas y llevar a cabo "asaltos a plazas fuertes" atacando una serie de importantes temas de las ciencias y la tecnología. Por tanto, la economía nacional no podrá desarrollarse a un ritmo muy acelerado. Sin embargo, siempre que realicemos en forma efectiva y exitosa los mencionados trabajos, podremos resolver como es debido los problemas dejados por la historia y sentar una base relativamente sólida para el crecimiento de la economía durante la próxima década. En esa década, la economía de nuestro país entrará en un ascenso general y el ritmo de su desarrollo será, sin lugar a dudas, mucho más acelerado que el de la década del 80. Una exhaustiva divulgación y explicación ante las masas populares de una disposición estratégica como ésta les permitirá ver con mayor nitidez nuestro brillante porvenir y les imbuirá de un mayor entusiasmo para ir al encuentro del nuevo período de vigoroso desarrollo económico.

Durante los cinco años comprendidos entre el presente Congreso y el próximo, daremos cima al cumplimiento del VI Plan Quinquenal y comenzaremos la ejecución del VII. Cuando hablamos del mejoramiento radical de la situación financiera y económica que debemos tratar de lograr en ese período, nos estamos refiriendo a que, de acuerdo con la disposición estratégica arriba mencionada, lograremos mejorar notablemente los resultados económicos, mantener sólidamente el equilibrio fundamental en las finanzas y en los créditos y la estabilidad fundamental de los precios. Es obvio que un buen trabajo económico en estos cinco años revestirá trascendental significación para el desarrollo a largo plazo de la economía de nuestro país.

Para promover el ascenso general de la economía socialista, debemos seguir aplicando en todo nuestro trabajo económico los diez puntos de orientación para la construcción económica aprobados por la IV Sesión de la V Asamblea Popular Nacional y prestar particular atención a la solución de los siguientes importantes problemas de principio:

Primero, problema de la concentración de fondos en la construcción de obras clave y de la continuación del mejoramiento de la vida del pueblo.

A fin de alcanzar la meta estratégica fijada para los próximos veinte años, es menester que el Estado concentre los fondos necesarios para la construcción de obras clave según el orden de importancia y urgencia. A tal efecto, es preciso poner en juego la iniciativa de todos los sectores para desarrollar la producción y mejorar los resultados económicos, de modo que la renta nacional

cobre un incremento relativamente rápido y, al mismo tiempo, hay que poner fin a la excesiva dispersión de fondos. En los últimos años, se ha registrado, por una parte, una disminución de los ingresos financieros del Estado, con la consiguiente carencia de fondos para proyectos clave de necesidad perentoria, mientras que, por la otra, han aumentado considerablemente las disponibilidades financieras de las autoridades locales y las empresas, fondos que han sido asignados a la construcción de muchas obras que, desde el punto de vista local, parecían de necesidad urgente, lo cual, como es inevitable, difícilmente se ajusta por completo a las necesidades del país en su conjunto y asimismo dificulta la prevención y superación de la ceguera en la construcción. Hay que tener en cuenta que si los proyectos clave del Estado no están garantizados, si no se logra un suficiente desarrollo de la industria energética, del transporte y de otras obras de infraestructura y si resulta imposible agilizar la economía nacional en su conjunto, cada parte de la economía se enfrentará inevitablemente a tremendas limitaciones en su desarrollo y, aun cuando se presente cierto progreso por algún momento y en alguno que otro lugar, le será difícil alcanzar un equilibrio entre el abastecimiento, la producción y la venta y, por consiguiente, será imposible mantener por mucho tiempo ese desarrollo. Debemos tener bien enraizado en nuestra mente el concepto de que "toda la nación es como un solo tablero de ajedrez". Al mismo tiempo que seguimos manteniendo la vigencia de la actual estructura financiera y garantizando los debidos derechos autónomos de las empresas, debemos reajustar apropiadamente, según las condiciones reales de las diferentes localidades y ramas, la relación

proporcional de la distribución de los ingresos financieros entre las autoridades centrales y las locales así como el porcentaje de las ganancias que debe retener cada empresa y, además, estimular a las autoridades locales, a los diversos departamentos y a las empresas a dedicar sus fondos a proyectos de construcción de necesidad perentoria para el Estado. Por supuesto que, en el curso de la concentración de fondos, hay que contemplar también las necesidades de las autoridades locales y las empresas. La existencia de ciertas disponibilidades financieras en manos de las autoridades locales y las empresas será favorable para poner en juego su iniciativa con miras a emprender lo que más convenga hacer a nivel local, sobre todo la transformación técnica de las empresas existentes. Puesto que nuestro país es sumamente rico en mano de obra, hay que poner sumo cuidado en incrementar la acumulación mediante la inversión laboral. En las zonas rurales, se debe aprovechar la abundante mano de obra allí existente para llevar a cabo la construcción básica de la agricultura según las condiciones locales y en forma eficiente y, en lo que respecta a la construcción de minas, transporte y otras ramas, hay que conceder también importancia al papel de la acumulación mediante la inversión laboral.

El objetivo fundamental de la producción y la construcción socialistas es satisfacer constantemente las crecientes necesidades materiales y culturales del pueblo. "Comer y a la vez construir" es un principio básico que rige nuestro trabajo económico. En los últimos años, el Partido y el Gobierno han hecho grandes esfuerzos por el mejoramiento de la vida del pueblo, con notable éxito. Pero, en términos generales, el nivel de vida del pueblo

todavía es relativamente bajo. En ciertas zonas rurales de bajo rendimiento agrícola o azotadas por calamidades naturales, los campesinos siguen viviendo en la penuria. Debemos ayudarlos con entusiasmo a desarrollar la producción y acrecentar sus ingresos. Y en cuanto a la población urbana, aún quedan por resolver muchos problemas relativos a los salarios, al empleo, a la vivienda y a las facilidades para su vida cotidiana. En lo que se refiere a los intelectuales de edad mediana, que desempeñan el papel de columna vertebral en la producción, la construcción y los demás trabajos, el Estado ha decidido tomar medidas efectivas para mejorar gradualmente y por grupos sus condiciones de vida y de trabajo. De todos modos, el nivel de vida de la población urbana y rural sólo puede elevarse mediante el desarrollo de la producción y no a costa de la reducción de los fondos de construcción indispensables para el Estado, so pena de perjudicar los intereses fundamentales y de largo alcance del pueblo. En concreto, el aumento de los ingresos de los campesinos no debe lograrse principalmente mediante nuevas alzas de los precios de los productos agrícolas, ni mediante nuevas rebajas de las cuotas fijas de acopio por parte del Estado ni recurriendo a una ampliación de la esfera de las ventas a precio negociado. El margen de crecimiento del promedio de ingresos de los obreros y empleados tiene que ser inferior al de la elevación de la productividad del trabajo. Hay que poner coto al otorgamiento abusivo de gratificaciones y de toda clase de subsidios haciendo caso omiso de la situación real de la producción y las ganancias. En realidad, es posible ir mejorando sin cesar la vida del pueblo siempre que los obreros y campesinos de todo el país eleven aún más su conciencia

y hagan sostenidos e incansables esfuerzos por aumentar la productividad del trabajo, disminuir todo tipo de consumo en la producción y acabar con toda forma de desperdicio. Respecto a aquellos problemas de la vida cotidiana de las masas populares cuya solución no requiere la inversión de cuantiosos fondos o incluso no requiere dinero alguno, con mayor razón los dirigentes de todos los niveles deben tomar medidas enérgicas para solucionarlos. La solicitud por la vida de las masas constituye una bella tradición de nuestro Partido que en ningún momento debemos dejar de lado.

Segundo, problema del mantenimiento de la posición dirigente del sector estatal de la economía y del desarrollo de distintas formas de economía.

El sector estatal socialista ocupa la posición dirigente en toda la economía nacional. Su fortalecimiento y desarrollo constituyen una condición decisiva que garantiza el avance de la economía de propiedad colectiva de las masas trabajadoras por el camino socialista y la función de la economía individual como sector al servicio del socialismo. Como el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de nuestro país es, en su conjunto, relativamente bajo y, además, sumamente desigual, se requiere la existencia simultánea de distintas formas de economía durante largo tiempo. En el campo, la forma principal es la economía cooperativa de propiedad colectiva del pueblo trabajador. En la actualidad, el sector estatal de la economía no debe ni puede monopolizar la artesanía, la industria, la construcción, el transporte, el comercio y los servicios públicos de las ciudades y poblados, sino que una parte bastante considerable de esas actividades debe

estar a cargo del sector colectivo. En los últimos años, se han desarrollado en muchos lugares y han desempeñado un papel muy favorable los establecimientos de economía cooperativa administrados por jóvenes y demás habitantes de las ciudades y poblados con fondos reunidos por su propia cuenta. El Partido y el gobierno deben brindarles apoyo y orientación, y no se permite, en absoluto, que ningún sector los desplace o someta a ataques. Tanto en el campo como en la ciudad, hay que alentar el desarrollo apropiado de la economía individual de los trabajadores dentro de los límites de lo estipulado por el Estado y bajo el control de los organismos estatales de administración industrial y comercial, para que sirva de suplemento necesario y provechoso a la economía de propiedad social. Sólo con una disposición racional y el desarrollo de distintas formas de economía se podrá hacer prosperar la economía de la ciudad y el campo y ofrecer mejores facilidades al pueblo en su vida cotidiana.

Con el fin de poner en juego la iniciativa de las empresas y los trabajadores, es menester implantar a conciencia el sistema de responsabilidad en la gestión y la administración tanto en las empresas estatales como en las colectivas. Debemos mantener por largo tiempo la vigencia del sistema de responsabilidad en la producción en sus variadas formas, sistema que en los últimos años ya se ha implantado en el campo y ha significado una nueva y mayor emancipación de las fuerzas productivas agrícolas, y, al mismo tiempo, debemos perfeccionarlo paso a paso y a base de una síntesis de las experiencias adquiridas por las masas en la práctica y de ningún modo cambiarlo a la ligera y en contra de la voluntad de las mismas, y aún menos retornar al viejo camino. A me-

dida que se desarrolle la producción agrícola y se eleve la capacidad de gestión y administración de los campesinos, se presentará naturalmente una nueva demanda en el sentido de introducir distintas formas de administración asociada. Debemos fomentar, de acuerdo con el principio de favorecer la producción y el de voluntariedad y provecho mutuo, diversas formas de asociación económica. Es de suponer que en un futuro no muy lejano aparecerá de seguro en el campo de nuestro país una economía cooperativa más perfeccionada, variada en sus formas, capaz de poner en pleno juego las ventajas de cada lugar de acuerdo con sus propias condiciones y favorable a la aplicación en gran escala de avanzadas medidas de producción. El sistema de responsabilidad económica que ha comenzado últimamente a introducirse en las empresas industriales y comerciales ya ha dado determinados resultados. Aunque la industria y el comercio tienen diferencias significativas con la agricultura, la aplicación de dicho sistema, incluida la implantación del sistema de responsabilidad de ganancias y pérdidas en una parte de las empresas estatales, favorece igualmente la ejecución consecuente del principio marxista del interés material, la elevación del sentido de responsabilidad de los trabajadores como dueños de sus respectivas empresas y la promoción del desarrollo de la producción. Debemos adoptar una actitud positiva al respecto, resumir concienzudamente las experiencias para encontrar y crear un conjunto de sistemas y métodos concretos que respondan a las respectivas características de las empresas industriales y comerciales y que garanticen la dirección unificada del Estado y al mismo tiempo

pongan en juego la iniciativa de las empresas y de su personal.

El sistema de propiedad social de los medios de producción constituye el sistema económico fundamental de nuestro país y no se permite de ninguna manera vulnerarlo. En la actualidad, se han dado en ciertas zonas rurales casos de estropeo de obras hidráulicas agrícolas, tala indiscriminada de bosques, supresión de la proporción que corresponde a la colectividad en la distribución de ingresos, etc.; en ciertas empresas industriales y comerciales del Estado se han presentado casos de infracción de los planes unificados del Estado, retención arbitraria de materiales de distribución centralizada estatal, intercepción de ganancias destinadas al Estado, evasión de impuestos, alzas arbitrarias de los precios, bloqueo recíproco del flujo de mercaderías, etc. Estas prácticas, aunque sólo involucran a poca gente, torpedean gravemente la economía de propiedad social y lesionan los intereses del Estado y del pueblo y deben ser, por eso, rectificadas con toda resolución.

Tercero, problema de la correcta aplicación del principio de asegurar el papel dirigente de la economía planificada y el papel auxiliar del mercado como factor regulador.

En nuestro país se practica una economía planificada a base de la propiedad social. La producción y la circulación planificadas constituyen lo principal de nuestra economía nacional. Entretanto, se permite que la producción y la circulación de algunos productos funcionen fuera del plan y sean reguladas mediante el mercado, es decir que, a tenor de las condiciones específicas de cada

periodo, el Estado prescribe en su planificación unificada un determinado marco dentro del cual el papel regulador lo juega, en forma espontánea, la ley del valor. Se trata de un sector suplementario a la producción y la circulación planificadas, accesorio y secundario, pero necesario y provechoso a la vez. Manteniendo el equilibrio general mediante la planificación económica y aprovechando el papel auxiliar del mercado como factor regulador, el Estado asegura a la economía nacional un desarrollo proporcionado y armonioso. En estos años, hemos introducido algunas reformas en la estructura económica, ampliando las atribuciones de las empresas en la planificación y prestando atención al despliegue del papel regulador del mercado. Es correcto el rumbo que hemos seguido y son notorios los resultados obtenidos al respecto. Sin embargo, debido a que algunas medidas para la reforma se adoptaron de manera aislada y los correspondientes mecanismos administrativos quedaron a la zaga, han aumentado en cierta medida los casos de debilitamiento y menoscabo de la planificación unificada del Estado, lo que ha perjudicado el desarrollo normal de la economía nacional. En adelante, es necesario seguir preocupándose por poner en juego el papel regulador del mercado, pero no se debe, de ningún modo, pasar por alto o aflojar la dirección unificada ejercida mediante la planificación estatal.

Para desarrollar la economía de manera tanto centralizada y unificada como flexible y variada, es preciso, en la administración planificada, adoptar formas distintas según las diferentes condiciones. En la economía estatal, para la producción y la distribución de los medios de producción y de consumo vitales para la economía nacional

y la vida del pueblo, sobre todo en el caso de empresas clave de las que depende la economía en su conjunto, es indispensable la vigencia de los planes de orden, que constituyen una de las más importantes formas de expresión de la propiedad socialista de todo el pueblo de nuestro país en lo tocante a la organización y administración de la producción. En cuanto a la economía de propiedad colectiva, también son necesarios, según el caso, algunos índices con carácter de orden, como sucede en el acopio por parte del Estado de los cereales y otros importantes productos agrícolas y de ocupaciones secundarias. Debido a la subsistencia en nuestro país de múltiples formas de economía y dado lo difícil que es hacer un cálculo exacto acerca de las diversas y complicadas necesidades de la sociedad y de la capacidad productiva de las numerosas empresas así como por otras razones, es preciso, además de los planes de orden, implantar respecto a muchos productos y en algunas empresas un plan indicativo cuyo cumplimiento será garantizado principalmente mediante la aplicación de palancas económicas. Tanto en el primer tipo de plan como en el segundo, es imperativo hacer todo lo posible por proceder en consonancia con la realidad objetiva, estudiar constantemente los cambios de la oferta y la demanda en el mercado, utilizar conscientemente la ley del valor y hacer uso de palancas económicas como los precios, los impuestos y los créditos para conducir las empresas a que cumplan lo exigido en los planes estatales, así como dejar a éstas cierto margen de flexibilidad. Sólo de este modo se puede introducir oportunamente en los planes las adiciones y perfeccionamientos necesarios en el curso de su ejecución. En lo tocante a las pequeñas mercancías de todo

género, debido a que el valor de su producción es reducido, y su surtido muy variado y que, en términos generales, sólo se producen y suministran en ciertas épocas del año y en determinadas localidades, es innecesario y además imposible que el Estado las englobe a todas en su planificación. Se puede dejar que las empresas interesadas planeen de manera flexible y por su propia cuenta la producción de estas pequeñas mercancías de acuerdo con los cambios de la oferta y la demanda en el mercado, mientras que el Estado debe fortalecer su control al respecto a través de sus políticas y decretos y de su trabajo administrativo en la industria y el comercio y ayudarlas a asegurarse el suministro de algunas importantes materias primas y materiales.

Aplicar acertadamente el principio de tomar la economía planificada como factor principal y el papel regulador del mercado como factor auxiliar constituye un problema fundamental en la reforma de la estructura económica. Debemos determinar correctamente la respectiva esfera y límites de los planes de orden, los planes indicativos y el mercado en su papel regulador, introducir, sin perjuicio del mantenimiento de la estabilidad fundamental de los precios, reformas sistemáticas en el sistema de precios y en los mecanismos de su control, reformar el sistema laboral y el salarial y establecer una estructura de administración económica ajustada a las condiciones de nuestro país, a fin de garantizar un sano desarrollo a la economía nacional.

El que funcione bien o mal el trabajo comercial incide directamente en la producción industrial y agrícola y en la vida del pueblo, y la importancia de este problema en el desarrollo económico de nuestro país se ha dejado

sentir cada vez más. Hoy día, son sumamente insuficientes las redes, establecimientos y facilidades comerciales, excesivos los eslabones intermedios de circulación y pobre el pronóstico de mercado, y son muchos los problemas que requieren solución tanto en las concepciones que guían la gestión comercial como en su administración. Es menester, pues, que, con pleno conocimiento de causa y a base de un concienzudo resumen de las experiencias, mejoremos efectivamente el trabajo comercial, dediquemos grandes esfuerzos a desobstruir, ensanchar y aumentar los canales de circulación a fin de que las mercancías circulen con fluidez y sean aprovechadas en todo lo que tienen de útil y que el comercio desempeñe plenamente el papel que le corresponde en el sentido de impulsar y orientar la producción, garantizar el abastecimiento y hacer prosperar la economía.

Por último, problema de la firme adhesión al principio de autosostenimiento y de la expansión del intercambio económico y técnico con el exterior.

Aplicar la política de apertura al exterior y ampliar el intercambio económico y técnico con el exterior a base del principio de igualdad y beneficio mutuo es un inalterable principio estratégico de nuestro país. Debemos promover la entrada de los productos de China en el mercado mundial y esforzarnos enérgicamente por expandir nuestro comercio exterior. Hay que utilizar para nuestra construcción la mayor cantidad posible de fondos extranjeros que se puedan utilizar y para tal efecto es preciso hacer concienzudamente todos los preparativos necesarios, asegurarse los indispensables fondos nacionales y dejar concretadas las diversas medidas de apoyo.

Es necesario introducir activamente en el país algunas técnicas avanzadas ajustadas a las condiciones de nuestra realidad, en particular aquellas que sean útiles para la transformación técnica de nuestras empresas y esforzarse por assimilarlas y desarrollarlas, con el fin de fomentar la producción y la construcción de nuestro país.

Al llevar a efecto la modernización socialista, debemos basarnos en el principio de autosostenimiento y apoyarnos principalmente en nuestra lucha dura y tenaz, y aquí no cabe vacilación alguna. La ampliación del intercambio económico y técnico con el exterior tiene como objetivo acrecentar nuestra capacidad de autosostenimiento y promover el desarrollo de nuestra economía nacional, y de ningún modo perjudicarla. No hay que importar equipos a ciegas y menos aún artículos de consumo que el país es capaz de fabricar y suministrar. Es preciso, con sujeción a la unificación de los planes y de la política y al principio de acción coordinada en nuestras relaciones con el exterior, hacer valer la iniciativa de las autoridades locales y de los diversos departamentos y empresas en sus intercambios económicos con el exterior y, a la vez, luchar contra toda acción que lesione los intereses del Estado y de la nación. No debemos olvidar nunca que los países y empresas capitalistas jamás cambiarán su naturaleza capitalista simplemente por los intercambios económicos y técnicos con nuestro país. Al mismo tiempo que persistimos en la política de apertura al exterior, debemos mantenernos altamente alerta y cerrar firmemente el paso a la influencia corrosiva de la ideología capitalista y oponernos a toda idea o acción de culto y servilismo ante lo foráneo.

Camaradas: Lenin señaló que el socialismo vivo,

creador, es obra de las propias masas populares*. No cabe duda alguna de que, sin el elevado entusiasmo por el trabajo de los centenares de millones de personas de las masas, sin el espíritu de iniciativa de los millares de centros de producción y sin los enérgicos esfuerzos de las diversas localidades y departamentos, sería imposible lograr un desarrollo vigoroso de la construcción socialista. Todo nuestro trabajo económico y todas nuestras orientaciones, políticas, planes y medidas deben tener como piedra angular la planificación con una visión de conjunto, tomando en consideración los intereses estatales, los colectivos y los individuales, con el propósito de poner en pleno juego la iniciativa de las autoridades centrales, las locales, los departamentos, las empresas y los trabajadores, orientarla en forma científica y hacerle surtir los mejores efectos posibles. He aquí la vía más importante para conducir la economía socialista a un auge en todos los terrenos. Estamos convencidos de que el pueblo de las diversas nacionalidades de todo el país sabrá sin duda alguna unirse como un solo hombre y trabajar infatigablemente por alcanzar la grandiosa meta de nuestro desarrollo económico.

III. ESFORZARSE POR CONSTRUIR UN ALTO GRADO DE CIVILIZACION SOCIALISTA EN LO ESPIRITUAL

Después de trasladado el centro de gravedad del trabajo de todo el Partido a la modernización de la economía, el Comité Central del Partido ha señalado con

* V. I. Lenin: "Reunión del C.E.C. de toda Rusia del 4 (17) de noviembre de 1917", *Obras Completas*, t. XXVI.

toda seriedad y más de una vez que, al empeñarnos en la construcción de un alto grado de civilización en lo material, debemos, al mismo tiempo, esforzarnos por construir un alto grado de civilización socialista en lo espiritual. Se trata de un principio estratégico que debemos seguir en la construcción socialista. Las experiencias históricas del socialismo y la actual realidad de nuestro país nos demuestran que la prosperidad o la ruina, la victoria o el fracaso del socialismo dependerá de que nos atengamos o no a este principio.

En la construcción socialista, la civilización en lo espiritual está estrechamente vinculada con la civilización en lo material. Marx indicó que en las actividades productivas encaminadas a la transformación del mundo, "también se modifican los productores en tanto despliegan nuevas cualidades, se desarrollan a sí mismos a través de la producción, se transforman, construyen nuevas fuerzas y nuevas representaciones, nuevos modos de interrelación, nuevas necesidades y nuevo lenguaje"*. El camarada Mao Zedong también señaló que la lucha del proletariado y de los pueblos revolucionarios por la transformación del mundo implica una doble tarea: "Transformar el mundo objetivo y, al mismo tiempo, transformar su propio mundo subjetivo"**.

En el mundo objetivo entran la naturaleza y la sociedad. Los frutos de la transformación de la sociedad son la creación y el desarrollo de nuevas relaciones de producción y de un nuevo sistema social y

* C. Marx: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858.*

** Mao Zedong: "Sobre la práctica", *Obras Escogidas*, t. I.

político, mientras que los frutos materiales de la transformación de la naturaleza constituyen la civilización en lo material, que se traduce en el progreso de la producción material y en el mejoramiento de las condiciones materiales de vida del hombre. A la par de la transformación del mundo objetivo, el mundo subjetivo del hombre también experimenta transformaciones, y la producción y vida en lo espiritual de la sociedad cobra desarrollo, cuyos resultados vienen a constituir la civilización en lo espiritual, que se traduce en el desarrollo de la educación, la ciencia y el saber cultural general así como en la elevación del nivel ideológico, político y moral del hombre. Y la transformación de la sociedad y el progreso del sistema social se plasman, al fin y al cabo, en el desarrollo de la civilización en lo material y en lo espiritual. La sociedad socialista de nuestro país actualmente se encuentra aún en su etapa inicial de desarrollo y la civilización en lo material está subdesarrollada. Sin embargo, así como basta cierto grado de desarrollo de la economía moderna y la presencia de la clase más avanzada de nuestro tiempo — la clase obrera con su vanguardia el Partido Comunista — para que pueda triunfar la revolución socialista, así es posible, una vez implantado el sistema socialista, forjar un alto grado de civilización socialista en lo espiritual al mismo tiempo que vayamos construyendo la civilización en lo material. La construcción de la civilización en lo material es la base indispensable de la construcción de la civilización socialista en lo espiritual. La construcción de la civilización socialista en lo espiritual, a su vez, no sólo juega un gran papel impulsor en la construcción de la civilización en lo material, sino que garantiza el

rumbo correcto de su desarrollo. La una es condición y objetivo de la otra.

La civilización socialista en lo espiritual es una importante característica del socialismo y una importante forma de expresión de la superioridad del socialismo. Antes, la gente, cuando hablaba de las características del socialismo, solía poner énfasis en la liquidación del sistema de explotación y la socialización de los medios de producción, en el principio de "a cada cual según su trabajo", en el desarrollo planificado y proporcional de la economía nacional así como en el Poder de la clase obrera y el pueblo trabajador. Asimismo subrayaba que, como exigencia lógica y resultado final del desarrollo del socialismo, un alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas y una productividad del trabajo más elevada que bajo el capitalismo constituyen otro rasgo característico del socialismo. Todo esto es indudablemente correcto. Pero, no es tan suficiente como para abarcar todos los rasgos característicos del socialismo. El socialismo presenta, además, otro rasgo característico, a saber, una civilización socialista en lo espiritual con la ideología comunista como núcleo. Sin esta civilización, es imposible construir el socialismo.

La materialización completa del comunismo como régimen social en nuestro país requiere prolongados esfuerzos de varias generaciones. Pero el comunismo es, ante todo, un movimiento. Marx y Engels señalaron: "Nosotros llamamos comunismo al movimiento *real* que anula y supera al actual estado de cosas."* Este movimiento tiene como objetivo final la realización del sistema social comu-

* C. Marx y F. Engels: *La ideología alemana*.

nista. En nuestro país, la difusión de la ideología comunista y el movimiento destinado a hacer finalmente realidad el ideal comunista comenzaron hace muchos años, cuando el Partido Comunista de China se fundó y asumió la dirección de la revolución de nueva democracia. Actualmente, en nuestro país, este movimiento se ha desarrollado hasta tal punto que se ha establecido la sociedad socialista, etapa inferior de la sociedad comunista. Ya en el período de la revolución democrática, el camarada Mao Zedong dijo que lo que propugna el Partido Comunista de China respecto al sistema social de China comprende dos etapas, “para el presente, la nueva democracia, y para el futuro, el socialismo: éstas son dos partes de un todo orgánico, guiadas por una y la misma ideología comunista”. Y añadió: “El comunismo es la ideología completa del proletariado y, a la vez, un nuevo sistema social.” “Sin el comunismo como guía, la revolución democrática de China jamás podría triunfar, para no hablar de la etapa siguiente.”* Por lo tanto, la ideología y la práctica del comunismo ya están presentes en nuestra vida real desde hace mucho tiempo. Son totalmente erróneos los puntos de vista según los cuales “el comunismo es una vaga ilusión” y “el comunismo no ha sido verificado en la práctica”. Nuestra vida de todos los días encierra comunismo y no puede prescindir de él. ¿Acaso están luchando a cambio de alguna remuneración por parte de la sociedad tan considerable número de héroes y trabajadores modelo de dentro y de fuera del Partido, de hombres que no vacilan en arriesgar su vida y sacrificarlo todo por los

* Mao Zedong: “Sobre la nueva democracia”, *Obras Escogidas*, t. II.

ideales revolucionarios? ¿No es precisamente el gran espíritu comunista lo que les guía en sus acciones? La sociedad socialista avanza sin cesar teniendo como meta la futura etapa superior del comunismo y este proceso no puede cimentarse únicamente en el aumento de las riquezas materiales, sino también en la elevación constante de la conciencia ideológica comunista y en el permanente fomento del espíritu revolucionario de la gente. Por supuesto, en la actual etapa debemos atenernos, en la vida económica y social, al principio de "a cada cual según su trabajo" y los demás principios socialistas, y no podemos, naturalmente, exigir a cada miembro de la sociedad que sea comunista, pero debemos exigir que estén a la altura de la ideología comunista todos los miembros del Partido Comunista o de la Liga de la Juventud Comunista y todos los elementos avanzados y, por su conducto, educar e influenciar a las amplias masas. Si se subestima esta gran tarea de construir, a la luz de la ideología comunista, la civilización socialista en lo espiritual en toda la sociedad, la noción que la gente tiene del socialismo pecará de unilateralidad y su atención se centrará meramente en la construcción de la civilización en lo material o incluso en la simple procura de beneficios materiales, en cuyo caso nuestra modernización no tendrá asegurada su orientación socialista y nuestra sociedad socialista perderá su ideal y su objetivo, quedará sin fuerza motriz espiritual ni voluntad combativa, se verá incapacitada para resistir el ataque de los diversos factores corruptores e incluso desembocará en el pernicioso camino de la deformación y degeneración. Camaradas, lo que decimos no tiene nada de alarmismo, sino que es una conclusión sacada de los hechos reales de la actualidad tanto de dentro como de

fuera del país. Debemos enfocar desde esta altura teórica y política la significación y el rol de la construcción de la civilización socialista en lo espiritual y tomar la decisión de hacer todos los esfuerzos posibles por llevar adelante la construcción de la civilización al mismo tiempo en lo espiritual que en lo material, de modo que nuestra causa socialista conserve eternamente su juventud y vitalidad revolucionarias.

La construcción de la civilización socialista en lo espiritual se desglosa, en líneas generales, en dos partes: la construcción cultural y la ideológica. Estas dos partes se compenetran y se promueven recíprocamente.

Por construcción cultural entendemos el desarrollo de la educación, la ciencia, el arte y literatura, el periodismo y publicaciones, la radiodifusión y televisión, la salud pública y los deportes, las bibliotecas, los museos y otros establecimientos culturales así como la elevación del nivel intelectual de las masas populares, lo cual constituye una importante condición no sólo para la construcción de la civilización en lo material, sino también para la elevación del nivel de conciencia ideológica y moral de las masas populares. La construcción cultural debe abarcar también el desarrollo de sanas y gozosas actividades recreativas de masas en sus más variadas y vivas formas, de modo que el pueblo, después de su intenso trabajo, pueda deleitar noblemente su espíritu. Y toda esta construcción cultural, por supuesto, debe desarrollarse bajo la guía de la ideología comunista. En el pasado, a causa de las ataduras de las ideas "izquierdistas" y de la mentalidad propia de la pequeña producción, en nuestro Partido existió durante largo tiempo y de manera bastante generalizada una concepción errónea caracterizada por el

desprecio de la educación, la ciencia y la cultura en general y por la discriminación contra los intelectuales. Esta concepción obstaculizó gravemente la construcción de la civilización en lo material y en lo espiritual de nuestro país. En los últimos años, hemos hecho enérgicos esfuerzos por eliminar esta concepción errónea y tomado la decisión de ir reforzando paulatinamente la construcción cultural y subsanando paso a paso la falta de correspondencia entre el desarrollo cultural y el económico. Nos hemos esforzado porque sea llevada cabalmente a la práctica la política del Partido respecto a los intelectuales, para que todo el Partido y toda la sociedad comprendan que los intelectuales, al igual que los obreros y campesinos, son una fuerza en la que debemos sustentarnos en la construcción socialista, y estamos resueltos a crear, hasta donde sea posible, las condiciones necesarias para que la gran masa de intelectuales puedan consagrar sus energías a la causa del pueblo con plena satisfacción moral y gran entusiasmo. En este aspecto, es necesario hacer persistentemente un considerable y concienzudo trabajo ideológico y un efectivo trabajo de organización. La popularización de la enseñanza constituye una importante premisa para la construcción de la civilización en lo material y en lo espiritual; respecto a este punto, ya en 1980 el Comité Central del Partido y el Consejo de Estado adoptaron la decisión de consumir, en lo fundamental, la popularización en diversas modalidades de la enseñanza primaria en todo el país para 1990, y de cumplir dentro de lo posible esta meta con anticipación en las zonas más o menos desarrolladas en lo económico y dotadas de una base relativamente buena en materia de enseñanza. Esta tarea es bastante ardua en las vastas zonas rurales del

país y, sin embargo, debe ser cumplida en aras del desarrollo de la agricultura y de las zonas rurales y puede ser realizada mediante esfuerzos sostenidos y perseverantes. La labor de los docentes de los centros de enseñanza a los distintos niveles, particularmente de los maestros de las escuelas primarias de las zonas rurales del país, es sumamente dura y, al mismo tiempo, muy noble, y sus esfuerzos decidirán el desarrollo moral, intelectual y físico de nuestra futura generación. Debemos velar porque su gloriosa labor sea objeto del respeto universal y apoyo enérgico de la sociedad. Igualmente, en cada una de las demás ramas de la cultura, es preciso hacer planes de desarrollo y formular metas para los próximos cinco a diez años.

La construcción ideológica determina el carácter socialista de nuestra civilización en lo espiritual. Su contenido principal lo constituyen la concepción marxista del mundo de la clase obrera y su teoría científica; los ideales, las convicciones y la moral comunistas; la actitud propia de ser dueño del país y la conciencia colectivista, correspondientes al sistema de propiedad social socialista; la concepción de los derechos y los deberes y el sentido de disciplina y de organización, correspondientes al sistema político socialista; el espíritu de total dedicación al servicio del pueblo y la actitud comunista hacia el trabajo; el patriotismo y el internacionalismo socialistas, etc. En síntesis, lo más importante radica en los ideales, la moral y la disciplina revolucionarios. Todo nuestro Partido y todos los elementos avanzados de la sociedad deben divulgar constantemente las ideas de vanguardia, desempeñar un papel ejemplar en la práctica para estimular a más y más integrantes de la sociedad a que lleguen a ser

trabajadores disciplinados y dotados de ideales, moral y cultura.

Debemos esforzarnos no solamente por elevar la estatura moral de cada integrante de la sociedad, sino también por establecer y desarrollar en toda la sociedad un nuevo tipo de relaciones sociales que refleje la civilización socialista en lo espiritual. Se trata de relaciones de unidad, fraternidad y ayuda mutua, lucha conjunta y progreso común, que han de prevalecer entre las diversas nacionalidades del país, entre los obreros, los campesinos y los intelectuales, entre los cuadros y las masas, entre el ejército y el pueblo, entre el ejército y las autoridades civiles y hasta entre todo el pueblo. Lenin señaló en su tiempo que el crear nuevas formas de relaciones sociales entre los hombres es una tarea que exige muchos años y décadas, la tarea más noble.* Podemos afirmar con toda seguridad que, contando con las largas tradiciones revolucionarias y con las bases ya asentadas en este sentido, lograremos sin falta avanzar aún más en la creación y el desarrollo de este nuevo tipo de relaciones sociales.

El forjar la civilización socialista en lo espiritual es una tarea de todo el Partido y una tarea común de todos los frentes. La construcción ideológica del Partido es el pilar en la construcción de la civilización en lo espiritual de toda la sociedad, y los comunistas deben jugar un papel de ejemplo, ante todo, en lo ideológico y moral. A los que se dedican al trabajo ideológico y político, a los trabajadores de la cultura y la ciencia de todo tipo y al personal docente de los centros de enseñanza de los dis-

* V. I. Lenin: "De la destrucción de un régimen secular a la creación de otro nuevo", *Obras Completas*, t. XXX.

tintos niveles y modalidades desde las guarderías infantiles hasta los ciclos de postgrado les corresponde una responsabilidad particularmente importante en la construcción de la civilización socialista en lo espiritual. Sobre todo, los comunistas de entre ellos tienen que unificar criterios y marchar al mismo paso, a fin de organizar un gigantesco contingente para el trabajo ideológico, dotado de capacidad de combate, poder de convicción y fuerza de atracción. Hay que reforzar entre las amplias masas populares, en primer lugar entre los cuadros y jóvenes, la educación en el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong, en la historia de la patria, particularmente su historia moderna, en el programa, la historia y las tradiciones revolucionarias del Partido y en el espíritu de la Constitución y los derechos, las obligaciones y la moral de los ciudadanos, y fortalecer en todos los sectores de trabajo la educación en el espíritu de la responsabilidad, ética y disciplina profesionales. La educación en todos estos terrenos debe realizarse teniendo en cuenta la realidad de cada momento, empleando formas vividas y dinámicas y recurriendo a medios múltiples y variados. Al trazar políticas y aplicarlas y al llevar a cabo todos sus trabajos, los cuadros dirigentes a los diversos niveles del frente económico deben preocuparse no sólo por desarrollar la producción, sino también por construir la civilización socialista en lo espiritual. En la producción y la construcción, necesitamos no sólo crear más y mejores productos materiales, sino también preparar, una tras otra, generaciones de nuevos hombres socialistas. No toleraremos jamás que la política o el trabajo de ningún sector entorpezcan o incluso socaven la construcción de la civilización socialista en lo espiritual. De uno o dos

años a esta parte, se han desplegado ampliamente en el seno del pueblo y en el Ejército Popular de Liberación actividades de masas encaminadas a cultivar la civilización en lo espiritual y se han elaborado normas de conducta para los estudiantes y para los obreros y empleados, normas de conducta cívica y de convivencia en las ciudades y el campo, y normas de conducta profesional en las diversas ramas del trabajo, y ya se han obtenido los primeros éxitos alentadores al respecto. Exigimos que, a escala nacional, cada zona y cada departamento desarrollen sin desmayo sus esfuerzos en este sentido. En los próximos cinco años, debemos esforzarnos por popularizar, por todos los canales posibles y con todos los métodos eficaces, la educación en materia de ideales, moral y disciplina entre todo el pueblo, en primer lugar entre los jóvenes y adolescentes. He ahí una medida fundamental para lograr en los próximos cinco años un mejoramiento radical en las costumbres sociales. En adelante, al verificar el trabajo de una zona, un departamento o una entidad, el Comité Central del Partido y los comités del Partido a todos los niveles tienen que verificar, además de cómo marcha allí la construcción de la civilización en lo material, lo que pasa allí en cuanto a la construcción de la civilización en lo espiritual. Todos los ciudadanos deben cumplir sus obligaciones, respetar la moral pública y la ética profesional y cada uno de los trabajadores debe ser a la vez un constructor de la civilización socialista en lo espiritual.

No es nada fácil la construcción de la civilización socialista en lo espiritual, y menos aún, hoy en día. Durante los años de la guerra revolucionaria y los primeros años de la República Popular, el hecho de que las

condiciones materiales de vida fueran mucho más difíciles que ahora no impidió que el Partido y el pueblo se encontraran en excelente estado de ánimo. Los diez años de caos interno dejaron trastocado todo criterio para juzgar lo correcto y lo erróneo, lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo, de tal suerte que ahora cuesta mucho más trabajo eliminar sus graves consecuencias en el terreno espiritual que sus consecuencias en el aspecto material. Todo esto, sumado a diversas causas actuales, determina que aún existan muchos problemas serios en las costumbres sociales de hoy. El Comité Central del Partido se ha decidido a lograr en los próximos cinco años un mejoramiento radical de las costumbres sociales, lo cual significa principalmente que debemos conseguir un mejoramiento notable en el orden público, un progreso general en la actitud de la gente hacia el trabajo, hacia el deber profesional y para con los clientes y una pronunciada disminución de casos delictivos, lograr que sean frenadas eficazmente y miradas con desprecio por todo el mundo las prácticas siniestras de buscar provecho personal a expensas de otros o de los intereses públicos, de amar el ocio y aborrecer el trabajo, de “tener la mirada siempre puesta en Don Dinero”, de no reparar en medios en la búsqueda del placer personal y de aislar y atacar a los elementos avanzados y eliminar drásticamente aquellas repugnantes lacras que hace tiempo fueron liquidadas en los primeros años de la Nueva China pero que ahora han aparecido nuevamente. Debemos esforzarnos al máximo y a conciencia para, en consonancia con las nuevas condiciones y circunstancias del período de construcción, llevar a feliz término el trabajo de construcción de la civilización socialista en lo espiritual y avivar con las ideas

y el espíritu revolucionarios el enorme entusiasmo latente de las amplias masas populares por la construcción del socialismo.

IV. ESFORZARSE POR FORJAR UN ALTO GRADO DE DEMOCRACIA SOCIALISTA

La construcción de la civilización socialista tanto en lo material como en lo espiritual debe contar, como garantía y sostén, con el continuo desarrollo de la democracia socialista. Fomentar un alto grado de democracia socialista es uno de nuestros objetivos y tareas fundamentales.

Nuestro régimen estatal es la dictadura democrática popular. Este régimen, por un lado, asegura al pueblo trabajador, que representa la abrumadora mayoría de la población, su condición de dueño del país y, por el otro, garantiza el ejercicio de la dictadura sobre una ínfima minoría de elementos hostiles que socavan el socialismo. La causa socialista es la causa de todo el pueblo. Sólo con el fomento de un alto grado de democracia socialista, será posible que el desarrollo de las distintas actividades de nuestro país esté acorde con la voluntad, intereses y necesidades del pueblo, que éste fortalezca su sentido de responsabilidad como dueño del país y despliegue al máximo su iniciativa y entusiasmo, que sea eficaz la dictadura sobre una ínfima minoría de elementos hostiles y que la construcción socialista tenga asegurada su marcha feliz.

La democracia socialista es incomparablemente superior a la burguesa. La construcción del sistema de-

mocrático y de la vida democrática del socialismo presupone un trabajo inmenso y prolongado. Lo que hicimos en este aspecto fue muy insuficiente y, además, este proceso sufrió serios daños durante la "revolución cultural". Sin embargo, en estos últimos años se ha procedido a restablecer y desarrollar la democracia socialista de nuestro país. Debemos continuar reformando y perfeccionando, a la luz del principio del centralismo democrático, el régimen político y el sistema de dirección de nuestro país, a fin de que el pueblo pueda ejercer en mejor forma el Poder estatal y que los organismos estatales puedan dirigir y organizar de manera más eficaz la construcción socialista. La democracia socialista debe extenderse a todas las esferas de la vida política, económica, cultural y social, y es menester fomentar la administración democrática de las empresas e instituciones y estimular la participación de las masas en el manejo de los asuntos comunitarios de base. La democracia debe ser un medio de autoeducación de las masas populares. Es preciso, en consonancia con el principio de democracia socialista, forjar relaciones de igualdad entre los hombres y relaciones correctas entre el individuo y la sociedad. El Estado y la sociedad garantizan las libertades y derechos legítimos a los ciudadanos, y éstos, a su vez, deben cumplir los deberes que les incumben ante el Estado y la sociedad. Los ciudadanos, al ejercer sus libertades y derechos, no deben lesionar los intereses del Estado, de la sociedad y de la colectividad ni las libertades y derechos de los demás. Todas las medidas que adoptemos en nuestro esfuerzo por el desarrollo de la democracia socialista deben coadyuvar a consolidar el sistema socialista y a promover el desarrollo de la pro-

ducción social y otras actividades constructivas, y de ningún modo conceder a los elementos hostiles y sabotadores del socialismo la libertad de realizar actividades de zapa.

La construcción de la democracia socialista debe enlazarse estrechamente con la construcción del sistema legal socialista a fin de institucionalizar la democracia socialista y refrendarla con leyes. Son evidentes los éxitos obtenidos en estos años en la construcción del sistema legal de nuestro país. Bajo la dirección del Partido, el Estado ha elaborado una sucesión de leyes importantes tales como el Código Penal, el Código de Procedimiento Penal, el Código de Procedimiento Civil (en etapa experimental) y la nueva Ley de Matrimonio. En particular, el nuevo proyecto de Constitución, que pronto será sometido a la Asamblea Popular Nacional para su aprobación, establece, de conformidad con los logros alcanzados en el fomento de la democracia de nuestro país y con las orientaciones fijadas al respecto desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, una serie de nuevas disposiciones de significación trascendental. La aprobación de esta Constitución marcará la entrada a una nueva etapa del desarrollo de la democracia socialista y de la construcción del sistema legal de nuestro país. El problema de hoy es que no sólo un número considerable de integrantes de las masas, sino también un buen número de militantes del Partido, incluidos algunos cuadros responsables, carecen de una suficiente comprensión sobre la importancia de la construcción del sistema legal, y es que las leyes ya aprobadas aún no se acatan ni se aplican al pie de la letra. Es menester cambiar resueltamente esta situación. En el

futuro, nuestro Partido debe conducir al pueblo a que siga elaborando y perfeccionando todo tipo de leyes y fortalecer su dirección en el trabajo de los órganos de seguridad pública, de fiscalía y de justicia, a fin de garantizar por distintos medios que éstos apliquen las leyes a raja tabla. Al mismo tiempo, es menester realizar reiteradamente entre todo el pueblo una propaganda y educación en el espíritu del sistema legal, introducir cursos de esta materia en los centros de enseñanza de distintos niveles a partir de primaria y hacer esfuerzos por que todos los ciudadanos conozcan las leyes y las observen. Es preciso en particular educar y urgir a los militantes del Partido a que den el ejemplo en el acatamiento de la Constitución y las leyes. La disposición dictada en el proyecto de los nuevos Estatutos del Partido de que "el Partido debe actuar dentro de los límites establecidos por la Constitución y las leyes", es un principio de suma importancia. Desde el Comité Central hasta las organizaciones de base, ninguna organización ni ningún militante del Partido puede realizar actividad alguna en contra de la Constitución ni de las demás leyes del Estado. El Partido es parte integrante del pueblo. La Constitución y las leyes elaboradas por el pueblo bajo la dirección del Partido, una vez aprobadas por los órganos del Poder del Estado, deben ser observadas rigurosamente por todo el Partido. Otro importante aspecto de la construcción de nuestra democracia socialista, es desarrollar en mayor medida las relaciones socialistas de igualdad, unidad y ayuda mutua entre las diversas nacionalidades del país. En los últimos años, el Comité Central del Partido ha tomado una serie de importantes decisiones respecto a la cuestión nacional para corregir

los errores “izquierdistas” cometidos durante y antes de la “revolución cultural” y restaurar las buenas relaciones que existían entre las nacionalidades, lo que ya ha surtido notable efecto. Además, el Partido, según las condiciones del nuevo periodo histórico y las circunstancias específicas de cada nacionalidad, ha trazado en distintas ocasiones muchas políticas favorables al desarrollo económico y cultural de las zonas de minorías nacionales, al ejercicio de sus derechos de autonomía regional y al fortalecimiento de la unidad entre las diversas nacionalidades, políticas que es preciso perfeccionar y desarrollar en mayor medida. Para un país multinacional como el nuestro, la unidad e igualdad nacionales y la prosperidad común de todas las nacionalidades es un problema de gran importancia que atañe al destino del país. Tenemos que hacer comprender mejor la cuestión nacional a todo el Partido, oponernos al chovinismo de gran nacionalidad, principalmente al de gran han, y al mismo tiempo, al nacionalismo local, y educar a todo el Partido para que se esfuerce por cumplir las tareas del Partido respecto a la cuestión nacional.

En el periodo de la revolución democrática, el frente único constituyó una de las importantes “armas mágicas” que nos permitieron conquistar la victoria de la revolución en nuestro país, y en el periodo de la construcción socialista, sigue desempeñando un papel de suma importancia. Nuestro Partido debe seguir aplicando con perseverancia los principios de “coexistencia duradera y supervisión mutua” y de “trato mutuo con el corazón en la mano y estrecha compañía tanto en la gloria como en la desgracia” y fortalecer nuestra cooperación con los diversos partidos democráticos, demócratas sin partido,

personalidades de las minorías nacionales y patriotas de los círculos religiosos. Es necesario hacer todos los esfuerzos posibles por consolidar y robustecer en mayor grado el más amplio frente único patriótico, formado por todos los trabajadores socialistas, patriotas que apoyan el socialismo y patriotas que se pronuncian por la reunificación de la patria, incluidos los conciudadanos de Taiwan y de Hongkong y Macao y los chinos residentes en el extranjero.

El comprender y tratar correctamente la lucha de clases que aún existe actualmente en nuestro país es un punto clave para garantizar los derechos democráticos a las más amplias masas populares y ejercer eficazmente la dictadura sobre una insignificante minoría de elementos hostiles. En el presente, aún hay elementos hostiles de toda índole que realizan, en los campos económico, político, ideológico y cultural así como en el orden público, actividades destinadas a sabotear y derrocar el sistema socialista. En nuestro país, la lucha de clases en la presente etapa se manifiesta principalmente en la lucha del pueblo contra estos elementos hostiles. El Comité Central del Partido ha señalado repetidamente que después de eliminados los explotadores como clase, las contradicciones existentes en nuestra sociedad, en su mayor parte, ya no revisten el carácter de lucha de clases y ésta ha dejado de ser la contradicción principal de nuestra sociedad. En la sociedad socialista donde han sido eliminados el sistema de explotación y las clases explotadoras, es erróneo formular y aplicar la política de "tomar la lucha de clases como eslabón clave". Debemos distinguir y tratar de manera muy prudente las contradicciones entre nosotros y el enemigo y las existentes en

el seno del pueblo y guardarnos de reincidir en el error de expandir la lucha de clases. Sin embargo, esta lucha subsistirá por largo tiempo dentro de determinados límites de nuestra sociedad y, en ciertas condiciones, aún es posible que se agudice. Esto se explica no sólo porque es imposible erradicar en corto tiempo las influencias perniciosas dejadas en los diversos dominios por los sistemas de explotación y las clases explotadoras de la historia, sino también porque aún no se ha dado cima a la gran empresa de reunificación de nuestra patria y porque vivimos en un ambiente internacional complicado, y existe la posibilidad de que las fuerzas capitalistas y las hostiles a nuestra causa socialista lleven a cabo actividades corrosivas y de zapa contra nuestro país. Nuestro país todavía está relativamente atrasado en lo económico y cultural, y el joven sistema socialista tiene todavía muchas imperfecciones y no puede conjurar totalmente la degeneración de ciertos integrantes de la sociedad y ciertos militantes de nuestro Partido ni cerrar el paso al surgimiento de un minúsculo número de explotadores y elementos hostiles de distinto tipo. Por eso, debemos estar bien preparados moralmente para una lucha larga, mantener con persistencia las funciones de dictadura que posee el Estado de dictadura democrática popular y perseverar en abordar a la luz del punto de vista clasista del marxismo aquellas contradicciones y fenómenos sociales existentes en nuestro país que revisten el carácter de lucha de clases. He aquí la orientación fundamental del Comité Central del Partido sobre la lucha de clases en la presente etapa de nuestro país.

Actualmente, estamos profundizando el combate contra los graves actos delictivos en el campo económico.

Entre los que se entregan a tales actividades se cuentan, aparte de individuos que actúan al margen de la ley en la sociedad, un minúsculo número de elementos corrompidos por la ideología burguesa en el seno del Partido, el Gobierno y el Ejército. Ellos minan gravemente nuestra labor de construcción en el campo económico, perturban la estabilidad social, contaminan las costumbres sociales y corrompen la mentalidad y el modo de vida de la gente, carcomiendo como comejenes el edificio socialista. También existen actividades de zapa de igual índole en los campos político y cultural. Semejantes actividades no debemos considerarlas en absoluto como actos delictivos y actos antisociales en el sentido común de la palabra. Se trata de importantes manifestaciones de la lucha de clases en las nuevas condiciones históricas en que nuestro país aplica una política de apertura al exterior y agiliza la economía en el orden interno. A estos saboteadores hay que castigarlos severamente de acuerdo con la ley. En esta lucha se han logrado éxitos preliminares. Todo el Partido tiene que aumentar aún más su comprensión respecto a esta lucha, mantenerse firme en su posición y llevarla sin vacilar hasta el final. Esta es una importante garantía para que podamos perseverar en el camino socialista.

En el nuevo período de desarrollo de nuestra causa socialista, debemos, tanto en lo ideológico como en la acción, aferrarnos firmemente a dos medidas: una es aplicar con decisión la política de apertura al exterior y de agilización de la economía en el país, y la otra, asestar duros golpes a las graves actividades delictivas que perjudican el socialismo en los terrenos económico, político y cultural. Es erróneo sólo prestar atención a la última

y poner en tela de juicio la primera, y es peligroso poner el acento sólo en la primera y pasar por alto la última. Respecto a esta orientación, los camaradas de todo el Partido deben tener una comprensión bien clara, exenta de toda ambigüedad.

La construcción socialista de nuestro país se realiza en circunstancias en que en el mundo entero reina gran intranquilidad y nuestra seguridad nacional aún está expuesta a graves amenazas. Por eso, no debemos en absoluto relajar la vigilancia, sino, sobre la base de un vigoroso desarrollo de la construcción económica, reforzar la edificación de nuestra defensa nacional. Debemos intensificar enérgicamente la construcción del Ejército Popular de Liberación para convertirlo en un poderoso ejército revolucionarizado, regularizado y modernizado y elevar aún más su capacidad de autodefensa en las condiciones de una guerra moderna. Debemos continuar manteniendo y fomentando las bellas tradiciones del ejército popular y fortalecer y mejorar su trabajo político e ideológico para que cada combatiente de nuestro Ejército esté imbuido de un alto espíritu de autosacrificio, un estricto sentido de organización y disciplina y un estilo revolucionario, y que este ejército sea no sólo una gran muralla de hierro en defensa de la patria socialista, sino también una fuerza importante en el fomento de la civilización socialista en lo material y en lo espiritual. Debemos seguir intensificando la construcción de la milicia popular. El Ejército Popular de Liberación de China es un ejército del pueblo fundado y dirigido por el Partido Comunista de China. Después de la discusión y aprobación del proyecto de la nueva Constitución por la Asamblea Popular Nacional, el Comité Central del Par-

tido seguirá dirigiendo, a través de la Comisión Militar Central del Estado, las fuerzas armadas nacionales. Debemos continuar ateniéndonos a las diversas prácticas exitosas que el Partido sigue desde hace tiempo para ejercer su dirección sobre el ejército. Esto responde a los intereses supremos de todo el pueblo chino. Nos asiste la firme convicción de que, bajo la dirección del Comité Central del Partido y mediante los esfuerzos de todos los mandos y combatientes del Ejército y del pueblo de todas las nacionalidades, se consolidará aún más nuestra defensa nacional y contará con una garantía más segura la construcción socialista a la que nuestro pueblo se consagra de cuerpo y alma.

V. PERSISTIR EN LA POLITICA EXTERIOR DE INDEPENDENCIA Y AUTODECISION

El porvenir de China está íntimamente ligado con el del mundo. Las victorias de la revolución y la construcción de China constituyen un enérgico apoyo para el mundo en su avance hacia el progreso y un futuro luminoso y, a su vez, son inseparables de los esfuerzos de los pueblos de los diversos países en su lucha por un porvenir resplandeciente del mundo. China ha recibido la ayuda de otros países y pueblos y también les ha prestado su ayuda. Ya en los primeros años de nuestra República Popular, el camarada Mao Zedong señaló: "Nuestra tarea general consiste en unir a todo el pueblo y ganar el apoyo de todos los amigos extranjeros y, con ello, bregar por construir un gran país socialista, por defender la paz mundial e impulsar la causa del progreso de la

humanidad.”* Conjugar el patriotismo con el internacionalismo ha sido siempre nuestro punto de partida fundamental para tratar nuestras relaciones con el exterior.

Como patriotas que somos, jamás toleramos ningún acto atentatorio a la dignidad y los intereses nacionales de China. Como internacionalistas que somos, tenemos clara conciencia de que la realización completa de los intereses nacionales de China es imposible al margen de los intereses globales de toda la humanidad. Al persistir en nuestra política exterior de independencia y autodeterminación, estamos actuando en plena conformidad con nuestro noble deber internacional de salvaguardar la paz mundial e impulsar el progreso de la humanidad. En los 33 años transcurridos desde la fundación de la República Popular, hemos demostrado con nuestras acciones concretas al mundo entero que China nunca dependerá de ninguna gran potencia o grupo de países ni cederá jamás ante la presión de ninguna gran potencia. La política exterior de China está basada en la teoría científica del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Zedong, y tiene como punto de partida los intereses fundamentales de su pueblo y de los pueblos del mundo. Esta política descansa en una estrategia global y de largo alcance, no contemporiza con ningún cambio pasajero en la situación ni es permeable al azuzamiento o instigación de nadie. Precisamente porque hemos aplicado con firmeza los principios fundamentales establecidos por los camaradas Mao Zedong y Zhou Enlai para nuestra polí-

* Mao Zedong: “Luchemos por construir un gran país socialista”, *Obras Escogidas*, t. V.

tica exterior, la Nueva China socialista se ha granjeado prestigio y amigos en el mundo y ha conservado en las relaciones internacionales su imagen de dignidad.

Los cinco principios de "respeto mutuo a la soberanía y la integridad territorial, no agresión, no intervención de uno en los asuntos internos de otro, igualdad y beneficio recíproco y coexistencia pacífica" son los principios por los que se guía China consecuentemente en su empeño por desarrollar sus relaciones con otros países. Nuestro país ha tenido una dolorosa trayectoria de más de cien años como víctima de agresión y opresión, y nuestro pueblo no quiere retornar nunca más a su antigua condición de pueblo humillado ni jamás someterá a semejante condición a ninguna otra nación. Con la fundación de la República Popular China, no sólo se ha eliminado el origen social de la condición de China como país sometido a la agresión extranjera, sino también el de toda posibilidad de una agresión por parte de nuestro país en el exterior. Engels ha dicho: "Una nación no puede hacerse libre mientras continúe oprimiendo a otras naciones."* Esta es una verdad irrefutable. Los marxista-leninistas confiamos en que el comunismo acabará siendo realidad en todo el mundo, pero la revolución nunca se exporta, sino que sólo puede ser resultado de la propia elección del pueblo de cada país. Partiendo justamente de este criterio, persistimos invariablemente en los cinco principios de coexistencia pacífica. No tenemos ni un solo soldado estacionado en ningún país extranjero ni nos hemos apropiado de una sola pulgada de tierra de ningún otro país, ni hemos atentado contra la soberanía de nin-

* F. Engels: "Sobre Polonia".

gún otro país ni impuesto relaciones de desigualdad a país alguno. No procuraremos nunca la hegemonía bajo ninguna circunstancia.

Los cinco principios de coexistencia pacífica son aplicables a nuestras relaciones con todos los países, incluidos los países socialistas. Sobre la base de estos principios, hemos establecido en los últimos 33 años relaciones diplomáticas con 125 países del mundo. Con Corea, Rumania y Yugoslavia, amigos países socialistas, mantenemos íntima cooperación, consolidando y desarrollando sin cesar nuestra unidad y amistad. China y un gran número de países en desarrollo de Asia, África y América Latina simpatizan y se apoyan mutuamente y desarrollan una cooperación en todos los campos. Aunque son de distinto sistema social, China y muchos de los países occidentales tienen el deseo común de salvaguardar la paz mundial e intereses comunes e inmensas posibilidades latentes para el desenvolvimiento de su cooperación económica y cultural y, desde hace muchos años, han mantenido buenas relaciones. En los últimos años, también se ha registrado cierto progreso en nuestras relaciones con los países de Europa Oriental.

Japón es un vecino cercano de China. Desde tiempos remotos, ambos pueblos han tenido íntimos contactos y están unidos por lazos de profunda amistad. En los últimos cien años, los militaristas japoneses desencadenaron, en más de una ocasión, guerras de agresión contra China, que acarrearón grandes catástrofes al pueblo chino y también hicieron sufrir sobremanera al pueblo japonés. Gracias a los prolongados esfuerzos mancomunados de los pueblos de China y el Japón, se logró por fin, hace diez años, la normalización de las relaciones entre ambos

países. El desarrollo de relaciones de paz y amistad, de igualdad y beneficio mutuo y de estabilidad duradera entre China y el Japón corresponde a los intereses de largo alcance de ambos pueblos y favorece a la paz y la estabilidad en Asia y la región del Pacífico. En la actualidad, ciertas fuerzas en el Japón están pintando de color de rosa la historia de su agresión contra China y otros países de Asia Oriental y realizando toda clase de actividades en un descabellado intento de resucitar el militarismo japonés. Cosas peligrosas como éstas no pueden sino poner muy en alerta a los pueblos de China, Japón y otros países. Debemos trabajar junto con el pueblo japonés y con las personas lúcidas de dentro y de fuera del gobierno japonés por zanjar todos los factores que perjudican las relaciones entre ambos países, de modo que los pueblos chino y japonés puedan convivir en amistad de generación en generación.

China y Estados Unidos, a partir del establecimiento de sus relaciones diplomáticas en 1979, han desarrollado relaciones acordes con los intereses de los dos pueblos. Es nuestro invariable deseo seguir fomentando esas relaciones, lo cual consideramos beneficioso tanto para ambos pueblos como para la paz mundial. Sin embargo, en las relaciones bilaterales ha estado siempre presente una sombra. Esto se debe a que Estados Unidos, pese a su reconocimiento de que el Gobierno de la República Popular China es el único gobierno legítimo de China y de que sólo hay una China y Taiwan es una parte suya, aprobó un "Acta de Relaciones con Taiwan" que va en contra de los principios fijados en el comunicado sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas entre nuestros dos países y ha seguido vendiendo armas

a Taiwan y tratándolo como una entidad política independiente. El Gobierno chino hizo repetidas declaraciones anunciando que se trataba de actos de violación de la soberanía de China y de intervención en sus asuntos internos. Luego de cerca de un año de negociaciones, los gobiernos de China y Estados Unidos hicieron público, recientemente, un comunicado conjunto donde se estipula una solución gradual hasta la completa del problema de la venta de armas por parte de Estados Unidos a Taiwan. Esperamos que estas estipulaciones sean cumplidas efectivamente. Sólo ateniéndose verdaderamente a los principios de respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial y de no intervención de un país en los asuntos internos del otro, es como podrán China y Estados Unidos seguir desarrollando de manera sana sus relaciones.

Las relaciones entre China y la Unión Soviética fueron amistosas durante un período bastante largo. El hecho de que las relaciones chino-soviéticas hayan llegado al estado actual, se debe a la política hegemónica de la Unión Soviética. En los últimos veinte años, la Unión Soviética siempre ha mantenido acantonados en la frontera chino-soviética y chino-mongola grandes contingentes de sus fuerzas armadas. Ha apoyado a Viet Nam en su invasión y ocupación de Kampuchea, en sus actos de expansión en Indochina y el Sudeste Asiático y en sus constantes provocaciones en las fronteras de nuestro país, e incluso ha llevado a cabo la ocupación armada de Afganistán, país vecino de China. Todo esto constituye una grave amenaza a la paz en Asia y a la seguridad de China. Hemos tomado nota de que los dirigentes soviéticos, en repetidas ocasiones, se han manifestado dispuestos a mejorar sus relaciones con China. Sin embargo,

lo importante no son las palabras sino las acciones. Si las autoridades soviéticas tienen de veras el deseo de mejorar sus relaciones con China y dan pasos prácticos para poner fin a su amenaza a la seguridad de nuestro país, será posible que las relaciones chino-soviéticas tiendan a la normalización. Entre los pueblos de China y la Unión Soviética existe una amistad de largos años y sea cual fuere la situación en que aún se encuentren las relaciones estatales chino-soviéticas, nos esforzaremos por salvaguardar y desarrollar esta amistad.

En la actualidad, las principales fuerzas que amenazan la coexistencia pacífica de los diversos países del mundo son el imperialismo, el hegemonismo y el colonialismo. Es verdad que el viejo sistema colonial se ha desmoronado con la independencia conquistada sucesivamente por cerca de cien antiguas colonias y países semicoloniales, pero sus remanentes están lejos de haber sido eliminados por completo. Las superpotencias, que practican el hegemonismo, han venido a representar una nueva amenaza para los pueblos del mundo. Persiguiendo el objetivo de imponer su hegemonía exclusiva al mundo y valiéndose de su poderío militar, muy superior al de cualquiera de los demás países, andan a la rebatiña en escala mundial, lo cual se ha constituido en el principal origen de la zozobra y la convulsión que aquejan al mundo.

Luchar contra el hegemonismo y salvaguardar la paz mundial es la tarea de primordial importancia que enfrentan hoy los pueblos del mundo. El peligro de una guerra mundial se ha vuelto cada vez más grave debido a la disputa de las superpotencias. Sin embargo, la práctica también ha demostrado que los pueblos del mundo,

con su persistente e infatigable lucha, pueden desquiciar las disposiciones estratégicas de las superpotencias. Si los pueblos del mundo entero se unen realmente y luchan con decisión contra toda manifestación de hegemonismo y expansionismo, la paz mundial podrá ser defendida. Nosotros nos oponemos firme y consecuentemente a la carrera armamentista de las superpotencias, abogamos por la prohibición del empleo, y la destrucción definitiva de las armas nucleares y exigimos que sean las superpotencias las primeras en reducir sustancialmente sus armas nucleares y convencionales. No solamente estamos en contra de la guerra mundial que preparan las superpotencias, sino también en contra de toda guerra regional de agresión instigada o respaldada por ellas. Apoyamos siempre y con firmeza a todos los países y pueblos víctimas de la agresión en su lucha contra el agresor. Respaldamos al pueblo coreano en su lucha por la reunificación de la patria. Brindamos apoyo al pueblo kampucheano en su lucha que sostiene bajo la dirección del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática contra la invasión vietnamita, al pueblo afgano en su lucha contra la agresión soviética y a los pueblos africanos en su lucha contra el racismo y expansionismo de Sudáfrica. Condenamos enérgicamente las atrocidades que Israel perpetra en su feroz agresión contra los pueblos palestino y libanés. Apoyado y amparado por el hegemonismo norteamericano, Israel mantiene insolentemente a Palestina bajo su ocupación y ha perpetrado una y otra vez agresiones armadas contra países árabes, lo que constituye una grave amenaza a la paz en el Medio Oriente y en todo el mundo. Seguimos apoyando firmemente al pueblo palestino en su lucha por el retorno a su

tierra natal y por el establecimiento de un Estado propio suyo y a todos los pueblos árabes en su lucha contra el expansionismo israelí.

La China socialista pertenece al tercer mundo. Ella y la gran mayoría de los países del tercer mundo han tenido similares experiencias amargas y enfrentan ahora problemas y tareas comunes. China considera como un sagrado deber internacional suyo el luchar resueltamente, al lado de los demás países del tercer mundo, contra el imperialismo, el hegemonismo y el colonialismo.

El surgimiento en la postguerra del tercer mundo en el escenario internacional ha sido un acontecimiento de importancia primordial de nuestra época. El tercer mundo ha cambiado la condición de las Naciones Unidas de simple máquina de votación manipulada por determinadas grandes potencias, al haber sometido en muchos casos al imperialismo, hegemonismo y expansionismo a la condenación justa en el seno de esta misma organización. La lucha iniciada por los países latinoamericanos contra la hegemonía marítima de las superpotencias, la lucha de los países exportadores de petróleo y de los países productores de otras materias primas por el disfrute y el ejercicio de su perpetua soberanía sobre sus propios recursos naturales, la lucha de los países no alineados contra las políticas de fuerza y de bloque y la protagonizada por todos los países en vías de desarrollo por el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, han venido a confluír en una poderosa corriente de fuerzas defensoras de la justicia en nuestra época, cambiando así en gran medida la situación en que las superpotencias podían manipular a su antojo los destinos del mundo,

Las tareas comunes que enfrentan los países del tercer mundo son, en primer lugar, salvaguardar su independencia nacional y su soberanía estatal, desarrollar activamente su economía nacional y hacer valer la independencia económica para consolidar su independencia política ya lograda. En este punto, la ayuda recíproca entre los diversos países del tercer mundo reviste una significación de particular importancia. Estos países cuentan con inmensos territorios, numerosa población, ricos recursos y extensos mercados. Algunos de estos países han acumulado considerable cantidad de fondos, muchos poseen técnicas particulares que les son propias y la mayoría tiene experiencias adquiridas en el desarrollo de su economía nacional y que pueden servir de punto de referencia para otros países. La cooperación económica entre nosotros, o sea, lo que suele llamarse "cooperación Sur-Sur", a menudo resulta no menos eficaz que nuestra cooperación con los países desarrollados, en términos de la adecuación de algunas técnicas y equipos de unos países a las condiciones de otros. Esta cooperación, propicia para romper las vigentes relaciones económicas internacionales de desigualdad y para establecer en su lugar un nuevo orden económico internacional, reviste una trascendental significación estratégica.

Aunque China es todavía un país en vías de desarrollo, hemos venido haciendo invariablemente todo lo posible por ayudar a los otros países del tercer mundo que comparten el mismo destino con nosotros. El pueblo chino siempre ha mirado con desdén todo concepto y acto que signifique detestar al pobre y arrimarse al rico, atropellar al débil y acobardarse ante el fuerte. Nuestra amistad con los demás países del tercer mundo es sincera.

Tanto en la cooperación de beneficio mutuo como en la prestación de ayuda, respetamos estrictamente la soberanía de la otra parte y nunca le planteamos ninguna condición adicional ni exigimos prerrogativas de ninguna clase. En el futuro, a medida que progrese nuestra construcción económica, ampliaremos incesantemente nuestra cooperación amistosa con los demás países y pueblos del tercer mundo.

Son para nosotros motivo de profunda inquietud las discordias e incluso conflictos armados entre ciertos países del tercer mundo. Estos conflictos suelen acarrear graves pérdidas a ambas partes y, a veces, dan lugar a que el hegemonismo saque provecho de ellos. Hemos venido esforzándonos por fortalecer la unidad del tercer mundo y siempre esperamos que los países del tercer mundo en disputa solucionen sus discrepancias mediante consultas y eviten que se produzcan sucesos que apenen a los nuestros y agraden a los enemigos.

Aquí conviene hablar con detenimiento de las relaciones entre el Partido Comunista de China y los Partidos Comunistas de otros países. Nuestro Partido persiste en desarrollar sus relaciones con los Partidos Comunistas y otros partidos de la clase obrera de todos los países sobre la base del marxismo y conforme a los principios de independencia y autodecisión, igualdad completa, respeto mutuo y no intervención de uno en los asuntos internos de otro.

El éxito de la revolución de un país depende de la madurez de las propias condiciones del país en cuestión y de que la línea y la política de su Partido Comunista gocen del apoyo de las amplias masas de su pueblo. Entre los Partidos de los diversos países, es necesaria, por su-

puesto, la ayuda mutua, pero no debe permitirse jamás ninguna coerción ni suplantación foráneas. Toda tentativa de imponer los propios puntos de vista a otros e intervenir en los asuntos internos de los Partidos de otros países sólo llevará a reveses y fracasos de la causa revolucionaria de esos países. Si algún Partido obliga a otros Partidos a poner su política al servicio de la política de él y de su nación o incluso recurre a la intervención armada contra otros países, esto no puede significar otra cosa que la destrucción del movimiento comunista internacional en sus mismos cimientos.

Los Partidos Comunistas de los diferentes países del mundo son todos iguales. Sean grandes o pequeños, de larga o corta historia, en el Poder o no, no hay entre ellos ni superiores ni inferiores. Nuestro Partido experimentó en carne propia lo que significa ser objeto de tentativas de control por parte de un autotitulado partido padre. Como es de público conocimiento, los triunfos que hemos obtenido en nuestra política exterior de independencia y autodecisión han sido precisamente el resultado de nuestra oposición a semejante control.

Sostenemos que los Partidos de los diversos países deben respetarse mutuamente. Cada Partido tiene sus puntos fuertes y sus puntos débiles. Debido a las distintas condiciones en que se mueven, sus puntos de vista sobre la situación y las tareas que deben cumplir no pueden ser completamente iguales y estas divergencias sólo pueden resolverse gradualmente a través de consultas amistosas y pacientes esperas recíprocas. Estamos a favor de que cada Partido aprenda de las experiencias de los éxitos y las lecciones de los fracasos de los Partidos de otros países, pues esto contribuye a la prosperidad

y al desarrollo del movimiento comunista internacional.

Consecuente con dichos principios, nuestro Partido mantiene relaciones amistosas con muchos Partidos Comunistas del mundo. Les agradecemos sinceramente el apoyo y la ayuda que nos brindan y aprendemos a conciencia de sus experiencias beneficiosas para nuestra revolución y construcción. También deseamos establecer tales relaciones con más partidos y organizaciones progresistas. El pueblo chino aprecia altamente los lazos de amistad que lo unen con los otros pueblos del mundo y ha fomentado amplias relaciones con ellos. En fin de cuentas, sólo cuando los pueblos del mundo incrementen sin cesar su comprensión y cooperación, el mundo podrá contar con una garantía fundamental para su marcha hacia la luz y el progreso.

China, gran país con mil millones de habitantes, debe hacer contribuciones relativamente grandes al mundo, y la gente, con toda razón, deposita en nosotros esperanzas en este sentido. Sin embargo, lo que hemos hecho aún dista mucho de lo que debemos hacer. Tenemos que realizar aún mayores esfuerzos por intensificar la construcción de nuestro país con el fin de desempeñar el rol que nos corresponde en la causa de salvaguardar la paz mundial y de impulsar el progreso de la humanidad.

VI. HACER DEL PARTIDO UN SOLIDO NUCLEO DIRIGENTE DE LA CAUSA DE LA MODERNIZACION SOCIALISTA

En la grandiosa causa de la modernización socialista, la historia ha confiado grandes responsabilidades a nuestro Partido. Para fortalecer la construcción del

Partido en el nuevo período, hemos planteado muchas modificaciones de fundamental significación a los Estatutos del Partido aprobados por el XI Congreso. Los principios generales que nos han guiado en la revisión de estos Estatutos del Partido consisten en lo siguiente: en consonancia con las características y necesidades del nuevo período histórico, plantear exigencias más rigurosas a los militantes, elevar la combatividad de las organizaciones del Partido y perseverar en la dirección del Partido y perfeccionarla. Debemos esforzarnos, de conformidad con las exigencias de los nuevos Estatutos, para hacer del Partido un sólido núcleo dirigente de la causa de la modernización socialista.

El proyecto de revisión de los Estatutos que se somete al examen del Congreso está libre de los errores "izquierdistas" que se advertían en los Estatutos aprobados por el XI Congreso, retoma y desarrolla los méritos de los Estatutos aprobados por el VII y el VIII Congreso. El "Programa general" del proyecto de los nuevos Estatutos contiene estipulaciones marxistas tanto sobre la naturaleza y el pensamiento guía del Partido como sobre la contradicción principal de nuestra sociedad y la tarea general del Partido en la presente etapa, lo mismo que sobre la manera correcta de cómo ha de desempeñar el Partido su papel dirigente en la vida del Estado. En el proyecto de los nuevos Estatutos se establecen para los militantes y cuadros del Partido exigencias más rigurosas en lo ideológico, político y organizativo que en todos los Estatutos anteriores. En cuanto a los deberes de los militantes, figuran las estipulaciones de que a nadie se le permite perseguir en modo alguno beneficios personales socapa de cuidar los intereses públicos y menos

aún a expensas de éstos y de que todo militante debe luchar resueltamente contra el fraccionalismo, tener el valor de respaldar a las personas y acciones dignas de encomio y combatir a las censurables y, respecto a los requisitos básicos que deben llenar los cuadros dirigentes del Partido a los distintos niveles, se establece que han de aplicar correctamente la línea, orientación y política del Partido, combatir toda tendencia errónea de dentro y de fuera del Partido, poseer conocimientos especializados y capacidad organizativa necesarios para dirigir con competencia el trabajo, perseverar en los principios del Partido, luchar contra todo acto que signifique abuso de atribuciones o procura de intereses personales, etc. La mayor parte de todas estas estipulaciones no estaba contemplada en los Estatutos anteriores. Tomando en cuenta las experiencias y lecciones del pasado, el proyecto de los nuevos Estatutos hace hincapié en que las organizaciones del Partido a todos los niveles, desde el Comité Central hasta las organizaciones de base, deben observar rigurosamente el principio de centralismo democrático y el de dirección colectiva, y estipula en términos definidos que el Partido "prohíbe cualquier forma de culto a la personalidad". En el proyecto de los nuevos Estatutos figuran una serie de nuevas disposiciones relativas al perfeccionamiento de la estructura de los organismos centrales y locales del Partido, al fortalecimiento de la disciplina del Partido y de sus órganos de control disciplinario y al reforzamiento de la construcción de sus organizaciones de base. Se estipula que en el Comité Central no habrá presidente, sino un secretario general, encargado de convocar las reuniones del Buró Político y de su Comité Permanente y presidir la labor del Secre-

tariado del Comité Central; que se instaurarán comisiones de asesoramiento a nivel central y provincial a fin de que el gran número de camaradas veteranos poseedores de ricas experiencias políticas puedan contribuir como asesores al trabajo del Partido; que las comisiones de control disciplinario a los distintos niveles serán elegidas por los congresos del Partido de los correspondientes niveles, supervisarán, según lo estipulado en los Estatutos del Partido, a los comités del Partido y a sus miembros de los niveles correspondientes menos el nivel central y podrán denunciar ante el Comité Central los actos de cualquier miembro de éste violatorios de la disciplina del Partido, y que las organizaciones del Partido a los distintos niveles deben conceder importancia a la construcción del Partido, discutir y revisar con frecuencia la marcha de su trabajo de propaganda, de educación, de organización, de control disciplinario, de masas y de frente único. Todas estas estipulaciones han de redundar en beneficio del afianzamiento de la dirección colectiva del Partido, de la elevación de la combatividad del Partido y del fortalecimiento de su ligazón con las masas. Se debe decir que el actual proyecto de revisión de los Estatutos del Partido está provisto de un contenido más sustancial y perfecto que el de los Estatutos anteriores. Se trata de una valiosa cristalización de las experiencias históricas y de la sabiduría colectiva del Partido y de una importante garantía para que el Partido alcance una mayor solidez en el nuevo período histórico.

Una vez aprobados los nuevos Estatutos del Partido por el presente Congreso, será preciso llevar a cabo en todo el Partido una amplia educación en su espíritu y asegurar su rigurosa aplicación. El criterio fundamental

para juzgar si un militante del Partido es digno o no de esta condición consistirá en si reúne realmente los requisitos previstos en estos Estatutos y si cumple plenamente sus deberes de militante. Antes de esta revisión de los Estatutos, nuestro Partido elaboró unas "Normas relativas a la vida política en el seno del Partido", las cuales han jugado un excelente papel en la práctica del Partido. En adelante, estas Normas, como importante complemento a los Estatutos del Partido, han de mantener intacto todo su vigor. De acuerdo con la presente situación del Partido y con el espíritu de los nuevos Estatutos, actualmente debemos, en la construcción del Partido, poner el acento en resolver bien los siguientes problemas.

Primero, perfeccionar el centralismo democrático del Partido y normalizar aún más la vida política en el seno del mismo.

Mirando la historia del Partido, vemos que éste aplicó de manera más o menos buena el principio de centralismo democrático y que su vida política se caracterizó por tener bastante vivacidad y dinamismo durante la mayor parte del período comprendido desde su fundación hasta los primeros años posteriores a la proclamación de la República Popular, excepto durante los pocos años en que el Partido incurrió en graves errores de derecha o de "izquierda". Sin embargo, a partir de fines de la década del 50, fue ganando terreno el culto a la personalidad y tornándose cada vez más anormal la vida política del Partido y del Estado, particularmente del Comité Central del Partido, lo cual desembocó finalmente en los diez años de caos interno. Las graves vueltas y revueltas históricas nos enseñan que el que sea normal o no la vida polí-

tica en el seno del Partido, ante todo, el que lo sea así o no en el Comité Central y en los organismos de dirección del Partido a los distintos niveles, constituye de verdad un problema fundamental en que está en juego el destino del Partido y del país.

Ahora, el Comité Central del Partido encuentra posible informar con alivio y satisfacción al Congreso de que, gracias a los esfuerzos hechos desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, la vida política en el seno de nuestro Partido, particularmente en el Comité Central, ya se ha librado progresivamente de la grave y prolongada anormalidad del pasado para retornar al correcto camino del marxismo. En términos generales, en la labor del Comité Central, del Buró Político, del Comité Permanente de éste y del Secretariado del Comité Central ya tienen vigencia los principios de centralismo democrático y de dirección colectiva, y no se permite más la práctica de "sólo vale lo que digo yo" ni la de "ir cada uno por su lado". En caso de discrepancias de importancia, ya es posible unificar criterios y acciones mediante exhaustivos razonamientos y a través de la crítica y la autocrítica. El Comité Central de hoy es una colectividad dirigente bien unida y armoniosa, un sólido núcleo capaz de dominar las situaciones complicadas. Al mismo tiempo, ha mejorado obviamente la vida política de las organizaciones locales del Partido en muchos lugares.

Al apreciar en su justo valor este importante progreso, igualmente debemos tener en cuenta que, hablando del Partido en su conjunto, muchas de sus organizaciones todavía no han erradicado las manifestaciones de patriarcalismo y de falta de democracia y que aún son bastante graves el descentralismo y el liberalismo. Todo esto obs-

taculiza la aplicación de la línea, orientación y política del Partido y debilita su capacidad combativa. Para normalizar más aún la vida política de todo el Partido, debemos eliminar decididamente estos fenómenos malsanos. Todo el Partido, en especial los cuadros dirigentes de los diversos niveles, deben tener firmemente presente el principio de centralismo democrático, establecer y reforzar la dirección colectiva ante todo en los comités del Partido de todas las instancias y desarrollar enérgicamente la democracia en el seno del Partido y, al mismo tiempo, asegurar la centralización y la unificación basadas en la democracia.

Para fortalecer el centralismo democrático es indispensable vigorizar la disciplina del Partido. En la actualidad, en numerosas organizaciones todavía son muy graves los fenómenos de aflojamiento disciplinario, confusión entre lo justo y lo erróneo, falta de recompensa y sanción para quienes las merecen y hesitación en criticar o castigar aun cuando el caso lo exige. Estos fenómenos, que ya se habían conocido en el pasado, se presentaron aún con mayor virulencia como consecuencia de los estragos de los diez años de caos interno, sin que hasta ahora se note un cambio notable en algunos lugares. En estos años, el Comité Central y los comités locales del Partido así como las comisiones de control disciplinario del Partido a todos los niveles han realizado un inmenso trabajo para defender la vigencia de la disciplina del Partido y rectificar su estilo y han logrado notables éxitos al respecto, pero han tropezado también con no poca resistencia en su labor, dándose incluso algunos casos alarmantes en este sentido. Si dejamos cundir semejantes fenómenos, ¿qué será de la combatividad de nuestro

Partido? Las organizaciones del Partido a los distintos niveles y todos los militantes deben ponerse en acción y luchar resueltamente en defensa de la disciplina del Partido. Estamos convencidos de que, después del presente Congreso y gracias a los esfuerzos mancomunados que realizará todo el Partido de arriba abajo, indefectiblemente lograremos, dentro de un tiempo no muy largo, restaurar plenamente en todo el Partido la dignidad de su disciplina y granjearnos así una alta confianza de todo el pueblo.

Segundo, reformar los organismos dirigentes y el sistema de cuadros y revolucionarizar el contingente de cuadros, rejuvenecerlo, dotarlo de conocimientos culturales y capacitarlo profesionalmente.

La reforma de la estructura dirigente y de los organismos de dirección del Partido y del Estado consiste principalmente en eliminar fenómenos malsanos tales como la excesiva concentración de poderes, el gran número de cargos simultáneos en una misma persona y el exceso de cargos adjuntos, la superposición de organismos, la falta de claridad en la delimitación de las atribuciones y responsabilidades, la presencia de personal superfluo y la poca distinción entre el Partido y la dirección administrativa, y en acabar con el burocratismo y elevar la eficiencia del trabajo. En lo fundamental ya se ha cumplido la primera etapa de la reforma estructural de los organismos partidarios y gubernamentales a nivel central, y la reforma a los niveles de provincia, municipio y región autónoma se iniciará en lo que resta del año o en el año que viene. Se trata de una importante garantía política para llevar adelante con éxito la

modernización y perseverar en el camino socialista y de una medida de significado muy trascendental.

En la reforma estructural de los organismos es de vital importancia solucionar correctamente el problema de la dirección del Partido sobre el aparato gubernamental, las empresas y las instituciones. Es indispensable establecer una apropiada división del trabajo entre el Partido y el gobierno y entre el trabajo del Partido y el de administración y producción en el seno de las empresas e instituciones. El Partido no es un órgano de Poder que dicta órdenes a las masas, ni tampoco un organismo administrativo y de producción. Huelga decir que el Partido debe dirigir los diversos trabajos y las diversas actividades productivas y constructivas. Para que su dirección sea plenamente eficaz, tiene que familiarizarse con el oficio pertinente y ejercer su dirección consustanciándola con éste. Sin embargo, la dirección del Partido se ejerce principalmente en el terreno ideológico y en materia de orientación y política, así como en la selección de los cuadros, su distribución, su verificación y valoración y su supervisión y no equivale al trabajo administrativo gubernamental ni a la dirección de la producción en las empresas, tareas que las organizaciones del Partido no deben acaparar. Sólo siguiendo este criterio el Partido puede garantizar que el gobierno y las empresas trabajen independiente y eficazmente, y concentrar él mismo sus energías en el estudio y la elaboración de importantes políticas, verificar su ejecución así como reforzar el trabajo ideológico y político entre los cuadros y las masas de dentro y de fuera del Partido. Por razones de larga data, actualmente algunos camaradas que trabajan en los comités del Partido se sienten

como si no tuvieran nada que hacer si dejan de ocuparse de los asuntos administrativos concretos. Este punto de vista erróneo perjudica la construcción del Partido y debilita su papel dirigente. En adelante, los comités del Partido a todos los niveles deben discutir y estudiar constantemente las importantes políticas y orientaciones del Partido para la construcción socialista, los problemas relativos a la ideología y la educación de los cuadros, los militantes y las masas, las tendencias que se hagan notar entre los cuadros y los problemas de disciplina, los problemas relativos al mejoramiento y desarrollo de la organización del Partido, etc. Naturalmente, al mismo tiempo que se acentúa la necesidad de la división del trabajo entre el Partido y la dirección administrativa, sigue siendo el Partido el que decide sobre los problemas importantes del trabajo gubernamental y económico, y todos los comunistas que trabajan en los organismos gubernamentales y en las empresas e instituciones deben obedecer firmemente la dirección del Partido y llevar a efecto sus políticas.

El revolucionarizar el contingente de cuadros, rejuvenecerlo, dotarlo de conocimientos culturales y capacitarlo profesionalmente es una política definida hace mucho por el Comité Central del Partido. En la reforma estructural de los organismos es preciso lograr que un gran número de cuadros veteranos de edad venerable puedan tanto librarse de las arduas tareas de primer plano como continuar desempeñando el papel que les es propio por sus ricas experiencias de dirección en la vida del Partido, del Estado y de la sociedad; seleccionar y promover oportunamente a puestos de dirección a gran número de cuadros jóvenes y de edad mediana que re-

únan la integridad política y la aptitud y estén llenos de vigor, para que reciban más temple práctico y eficaz en el proceso de cooperación y relevo entre los cuadros nuevos y los veteranos y para que los cuerpos dirigentes a los diversos niveles cobren constantemente nueva vitalidad y sabiduría y se mantengan llenos de lozanía. En cuanto a aquellos elementos que se encaramaron a la dirección valiéndose de la "rebelión", a aquellos que están gravemente contagiados de la mentalidad fraccionalista, a aquellos que cometieron agresión, destrucción y pillaje, a aquellos que se oponen a la línea que viene aplicando el Comité Central a partir de su III Sesión Plenaria y a aquellos que han perpetrado graves actos contra la ley y la disciplina, hay que destituirlos resueltamente si aún ocupan ahora puestos de dirección, y todos los que han incurrido en delitos penales deben ser investigados y castigados de acuerdo con la ley; todos los elementos arriba mencionados deben quedar, como es natural, fuera de toda selección y promoción. La cooperación y relevo entre los cuadros nuevos y los veteranos es un problema de gran importancia del cual depende que la causa socialista cuente con quienes la sigan llevando adelante. Estamos seguros de que los camaradas de todo el Partido, en particular nuestros camaradas veteranos, cumplirán esta misión histórica con un alto sentido de responsabilidad ante la revolución.

Para preparar gran número de hombres especializados que necesita la modernización socialista, es menester fortalecer con ingentes esfuerzos la educación y la capacitación de cuadros. En adelante, para determinar el empleo y la promoción de los cuadros, deben tomarse como importantes criterios sus antecedentes de estudios y sus

calificaciones obtenidas en los centros docentes al igual que sus antecedentes de servicio y los éxitos obtenidos en el trabajo. Las escuelas del Partido a todos los niveles, las escuelas de cuadros anexas al gobierno y a las empresas y algunos centros docentes de enseñanza superior y escuelas profesionales secundarias designados para tal efecto deben, en consonancia con las necesidades de la modernización socialista y de acuerdo con su respectivo papel en la división del trabajo, modificar sus programas de enseñanza y asumir la tarea de capacitar en forma regular a cuadros. Todos los funcionarios de plantilla deben participar por grupos y por etapas en la capacitación rotatoria. Después de esta capacitación y de evaluaciones que se les efectúen en conexión con la práctica, se puede cambiar su trabajo según corresponda. La capacitación rotatoria de todos los cuadros es una importante medida estratégica para elevar sus cualidades. Todos los camaradas del Partido y todos los cuadros deben tener plena conciencia de las necesidades de la modernización y tomar parte activa en el estudio.

Tercero, fortalecer el trabajo del Partido entre los obreros, los campesinos y los intelectuales y estrechar sus vínculos con las masas.

La fuerza de nuestro Partido se debe a que representa los intereses de las amplias masas del pueblo. La posición dirigente del Partido en la vida del Estado determina que sus actividades incidan en sumo grado, positiva o negativamente, en los intereses de las amplias masas y, además, trae aparejado muy fácilmente el peligro de que sus militantes, sobre todo sus cuadros, se aislen de las masas. Esto nos exige que aún más conscientemente

conservemos y desarrollemos como una bella tradición la línea de masas del Partido y que con medidas efectivas fortalezcamos los estrechos vínculos del Partido con todas las capas del pueblo.

Como partido de la clase obrera, nuestro Partido debe poner gran cuidado en cimentarse en las masas de su propia clase. En los últimos años, la composición de la clase obrera de nuestro país ha experimentado un gran cambio en el sentido de la sustitución de la vieja generación por una nueva. Debido a la jubilación de gran número de viejos obreros militantes del Partido y a la incorporación de un gran número de jóvenes a las filas de la clase obrera, así como a la constante promoción de obreros militantes a cargos administrativos, viene disminuyendo el número de militantes en la primera línea de la producción, con el agravante de que cuanto más duras son las condiciones de los puestos de trabajo, hay tantos menos militantes. Esto significa un debilitamiento de los vínculos directos del Partido con los obreros industriales. A partir de ahora, hay que reforzar en gran medida el trabajo del Partido en la primera línea de la producción, estimular a los militantes aptos para ello a ir a trabajar allí y, al mismo tiempo, admitir como miembros del Partido a los mejores obreros que reúnan los requisitos pertinentes. Hay que fortalecer en gran medida el trabajo del Partido en los sindicatos, de modo que éstos lleguen a constituirse en un fuerte lazo que ligue al Partido con las masas. Es preciso implantar a conciencia el sistema de conferencias de representantes de obreros y empleados, de modo que éstas, junto con los sindicatos, desempeñen su importante papel en la educación ideológica, en la administración de las empresas y en el mejoramiento

to de la vida de los obreros y empleados. Un buen trabajo del Partido entre los 800 millones de campesinos constituye una importante condición para alcanzar las metas de la modernización. En la actualidad, en algunas zonas rurales se han presentado casos de que algunos miembros del Partido sólo se preocupan de su propia producción y se desentienden de los intereses del Partido y de las masas y de que algunas células del Partido renuncian a su papel dirigente entre las masas. Hay que rectificar con medidas efectivas semejante tendencia malsana. Los comités del Partido a los diversos niveles deben, ajustándose a las nuevas circunstancias de hoy, consolidar las organizaciones de base del Partido así como las de la rama económica, del Poder político y de masas en el campo y fortalecer la educación ideológica de los campesinos de acuerdo con su zona y edad, de modo que la vida política, económica y cultural del campo se desarrolle sanamente por el rumbo socialista. A fin de abrir en toda la línea nuevas perspectivas para la modernización socialista, debemos atribuir especial importancia a que se ponga en pleno juego el papel de los intelectuales, mejorar su educación ideológica y política teniendo en cuenta sus características y poner cuidado en promover activamente el reclutamiento de aquellos de entre ellos que reúnan los requisitos para ser militantes del Partido.

Nuestro país cuenta con 200 millones de jóvenes, que constituyen la fuerza más activa en la labor constructiva de los diversos frentes. La inmensa mayoría de ellos, a pesar de los grandes daños que sufrieron en su formación a causa de la "revolución cultural", poseen buenas cualidades políticas inherentes, y su progreso ha sido evidente en los últimos años, y respecto a las tendencias

negativas que se observan entre un reducido número de ellos pueden cambiar mediante la educación. El problema que enfrentamos hoy es que nuestro trabajo entre los jóvenes todavía queda a la zaga de las demandas de la realidad. Las organizaciones del Partido y de la Liga de la Juventud a los diversos niveles deben acercarse aún más a la gran masa de jóvenes, entablar íntima amistad con ellos y rodearlos de solicitud y ayudarlos en lo político, lo ideológico, el trabajo, el estudio y la vida cotidiana. El Partido debe descubrir, mediante cuidadosa observación, a los jóvenes avanzados que reúnan los requisitos necesarios, formarlos con esmero y reclutarlos para sus filas, de modo que se transformen en sangre nueva del Partido. El Partido debe reforzar su dirección sobre la Liga de la Juventud Comunista, apoyarla en sus esfuerzos por trabajar en consonancia con las características de los jóvenes, y velar por que desempeñe plenamente su papel de ayudante y reserva del Partido y llegue a ser verdaderamente una escuela en que la gran masa de jóvenes puedan estudiar el comunismo mediante la práctica.

Las mujeres no sólo constituyen una fuerza importante en la construcción económica de nuestro país, sino que desempeñan un papel de extraordinaria importancia en la construcción de la civilización socialista en lo espiritual. Por razones de prejuicios tradicionales, sucede a menudo que muchas mujeres todavía no gozan de la debida atención, protección y educación. El Partido debe fortalecer su trabajo entre las mujeres, preocuparse por sus intereses especiales, prestar atención a la formación y promoción de cuadros de entre ellas, dirigir y apoyar a las federaciones de mujeres a los diversos niveles en el cumplimiento de sus tareas. Las federaciones de mu-

jes deben ser prestigiosas agrupaciones de masas que representen los intereses de las mujeres, las defiendan y eduquen, así como a los niños.

Cuarto, emprender de manera planificada y metódica la consolidación del Partido para mejorar radicalmente su estilo.

Nuestro Partido es el destacamento de vanguardia de la clase obrera largamente educado en el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong y desarrollado a través de un repetido temple de triunfos y fracasos. En sus filas se congregan los mejores elementos de la clase obrera china y del pueblo chino. A pesar de las graves heridas que le ha infligido la "revolución cultural", el grueso de sus filas sigue siendo limpio y fuerte y, al cabo de varios años de recuperación y consolidación, su situación ha mejorado en considerable medida y su prestigio se ha venido restableciendo y elevando. De algunos años a esta parte, sobresalientes militantes comunistas de los diversos frentes han trabajado duro a la cabeza de las amplias masas para poner en práctica la línea, orientación y política del Partido y han realizado una interminable sucesión de proezas. Por todas partes, militantes del Partido han protagonizado, con sus acciones ejemplares, bellas y emocionantes epopeyas triunfales del comunismo, ya sea en sus puestos de trabajo, en los combates en defensa de la seguridad de la patria, en la batalla para enfrentar las calamidades naturales y atajar los peligros o en la lucha contra las prácticas malsanas y los actos delictivos. Todos los brillantes éxitos del Partido y del pueblo se han cosechado precisamente gracias a la acción impulsora de estos excelentes militantes como co-

lumna vertebral del Partido. Esto es lo que predomina en el actual estado de nuestro Partido. Habrá cometido un craso error quien lo haya perdido de vista o incluso negado intencionadamente.

Sin embargo, debido a que todavía no se han eliminado totalmente hasta la fecha las influencias perniciosas de los diez años de caos interno y a que, en las nuevas circunstancias, ha crecido en cierta medida la acción corrosiva de las diversas ideas de las clases explotadoras, nuestro Partido en la actualidad padece efectivamente problemas tales como la impureza en lo ideológico, en el estilo de trabajo y en la organización, de modo que el estilo del Partido aún no ha mejorado en forma radical. En el trabajo de dirección de algunas organizaciones del Partido aún se observa grave flaqueza y falta de cohesión. Algunas organizaciones de base carecen de la combatividad que deberían tener o incluso están paralizadas. Un número reducido de militantes y cuadros o bien se muestran muy irresponsables ante el trabajo y dan pruebas de grave burocratismo, o bien buscan privilegios en la vida y abusan de sus atribuciones para pescar provecho personal, o bien, dando rienda suelta a sus inclinaciones anárquicas y ultraindividualistas, violan la disciplina organizativa del Partido, o bien, empecinados en sus actividades fraccionalistas, perjudican seriamente los intereses del Partido. En casos aislados, algunos militantes y cuadros han degenerado hasta incurrir en la corrupción administrativa y el fraude o entregarse a graves actividades económicas delictivas. Un número muy reducido de elementos remanentes de las camarillas contrarrevolucionarias de Lin Biao y de Jiang Qing aún mantienen usurpados ciertos puestos de dirección y esperan la oca-

sión propicia para sembrar disturbios y desencadenar tempestades. Todos estos fenómenos minan gravemente el prestigio del Partido. De ninguna manera permitiremos exagerar estos aspectos sombríos del Partido, pero tampoco tememos denunciarlos, porque nuestro Partido es firme y fuerte, cuenta con suficientes fuerzas sanas para sostener una irreconciliable lucha contra ellos y está seguro de su indefectible victoria en esta lucha.

El problema del estilo del Partido es una cuestión de vida o muerte para un partido en el Poder. Con miras a lograr un mejoramiento radical a este respecto, el Comité Central se ha decidido a emprender, en los tres años sucesivos a partir de la segunda mitad del año entrante y por etapas y grupos, un proceso general de rectificación del estilo de trabajo del Partido y de consolidación de su organización. Se trata, indudablemente, de un asunto de primordial importancia de nuestro Partido. Hay que tratarlo con suma prudencia, prepararlo con gran esmero y llevarlo a cabo de manera planificada y metódica. El eslabón clave para lograr éxito en este trabajo reside en desarrollar amplia y profundamente una educación ideológica en el seno del Partido. Es preciso, en conexión con el estudio y la puesta en práctica del informe ante el XII Congreso del Partido y de los nuevos Estatutos y con el estudio de la "Resolución sobre algunos problemas en la historia de nuestro Partido después de la fundación de la República Popular China" y las "Normas relativas a la vida política en el seno del Partido", emprender en todo el Partido una educación en materia de las teorías básicas del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Zedong, una educación sobre el ideal comunista y la línea, orientación y política del Par-

tido y una educación sobre lo más elemental que se debe saber del Partido y los requisitos para ser comunista. Debe ponerse especial empeño en lograr que cada militante conozca claramente la naturaleza, la posición y el papel del Partido y adquiriera la conciencia de que solamente tiene el deber de servir diligentemente al pueblo y no el derecho de aprovecharse de sus atribuciones para beneficiarse a expensas del Estado o de las masas. Por el lado de la organización y la dirección, los órganos y cuadros dirigentes tienen que tomar la delantera llevando a feliz término el reordenamiento, de arriba abajo, de los cuerpos de dirección a los distintos niveles y pasar luego a dirigir el reordenamiento de las organizaciones inferiores y de base. No se permite de manera alguna que gente malvada se aproveche de la ocasión para calumniar y atacar a gente de buena ley. Es necesario desplegar con seriedad críticas y autocríticas retomando y desarrollando el espíritu de la campaña de rectificación de Yan'an y ateniéndose a la orientación de "sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro y tratar la enfermedad para salvar al paciente" y de "aclarar en lo ideológico los problemas y unir a los camaradas", y, al mismo tiempo, recoger, a través de diversas formas, las opiniones de las masas de fuera del Partido. Finalmente, hay que proceder a un registro de los militantes y, estrictamente de conformidad con las estipulaciones de los nuevos Estatutos del Partido, expulsar o aconsejar que se retiren del Partido a aquellos militantes que, a pesar de la educación recibida, no hayan llegado al nivel requerido. Al mismo tiempo, hay que mejorar efectivamente el trabajo de dirección de las organizaciones del

Partido a los distintos niveles y formular medidas específicas para fortalecer y mejorar la dirección del Partido.

A través de este proceso de consolidación del Partido, hemos de lograr una mayor normalidad de la vida política interna del Partido, rectificar efectivamente las prácticas malsanas y robustecer enormemente los estrechos vínculos del Partido con las masas. De este modo podremos conseguir un mejoramiento radical del estilo del Partido.

Camaradas: Nuestro Comité Central ha expuesto, pues, ante el Congreso las diversas tareas de combate que enfrenta todo el Partido. Nos planteamos conseguir, en los próximos cinco años, un mejoramiento radical de la situación financiera y económica, de las costumbres sociales y del estilo del Partido. ¿Pueden ser cumplidas estas tareas? El Comité Central está convencido de que la unánime respuesta de nuestro Congreso será: ¡Deben ser cumplidas y lo serán!

Los principios y las tareas que va a definir el presente Congreso constituirán todos un enriquecimiento y desarrollo de la acertada línea aplicada desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido. Con un contenido más rico y más ajustado a la realidad, podrán, sin lugar a dudas, unificar con mayor fuerza de convicción los criterios de todo el Partido y del pueblo de todas las nacionalidades del país y convertirse en una guía más precisa para nuestras acciones.

Aquí cabe subrayar que nuestro Partido enfrenta otra importante tarea histórica, a saber, debemos, en cooperación con todos los conciudadanos patriotas, luchar tenazmente por consumir la sagrada misión de la reunificación de la patria. Taiwan es territorio sagrado de

nuestra patria y sus habitantes son compatriotas nuestros, unidos con nosotros como uña y carne. El retorno de Taiwan al seno de nuestra grande e indivisible patria con su historia de cinco mil años, su población de mil millones de seres y su extensión territorial de 9,6 millones de kilómetros cuadrados, es la demanda común de todos los compatriotas del país y un inevitable desenlace del desarrollo de la historia, que ningún partido o individuo puede resistir. Se trata de un asunto interno de China, en el que ningún otro país tiene derecho a inmiscuirse. Esperamos que nuestros compatriotas de Taiwan y de Hongkong y Macao y los que residen en el extranjero urjan a las autoridades del Guomindang a que reflexionen con detenimiento sobre la actual situación, antepongan a todo el porvenir del país y los intereses supremos de la nación y no se nieguen obstinadamente a entrar en razón, de modo que se celebren cuanto antes negociaciones entre el Guomindang y el Partido Comunista para promover conjuntamente la culminación de la gran causa de la reunificación pacífica de la patria.

La modernización socialista representa la voluntad común y los intereses fundamentales del pueblo de las diversas nacionalidades del país. ¡Cuántos sufrimientos y cuántas penalidades padeció la nación china durante más de cien años a partir de la Guerra del Opio del siglo pasado! Las experiencias históricas acumuladas durante largo tiempo han hecho converger, como es lógico, la voluntad del Partido, del Ejército y del pueblo a la demanda fundamental de alcanzar, sobre la base del socialismo, la prosperidad del país y la reunificación de la patria, incluido Taiwan. La situación política de la China socialista es estable y su porvenir será con toda

certeza la victoria de las cuatro modernizaciones y éxito de la reunificación de la patria. Se trata de la aspiración del pueblo y de la tendencia general. Con tal que tengamos firme confianza en la abrumadora mayoría de las masas y nos cimentemos resueltamente en ellas, mantengamos invariablemente nuestra estrecha ligazón con las masas populares y trabajemos conscientemente por el bienestar del pueblo, nuestra causa será siempre victoriosa.

Desde luego, tenemos clara conciencia de que tropezaremos con múltiples obstáculos y dificultades en el proceso de la modernización socialista. El problema principal que requiere urgente solución en la actualidad reside en la presencia de tendencias malsanas en el estilo del Partido y en las costumbres sociales como consecuencia de la "revolución cultural", en la subsistencia de graves actividades delictivas saboteadoras de la economía, la política y la cultura socialistas, en la hipertrofia y la baja eficiencia de los organismos dirigentes a los diversos niveles y en la falta de plena concordancia de la estructura económica con las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas. Por lo tanto, como hemos dicho varias veces en este informe, en el transcurso de un período futuro, debemos llevar a cabo sistemáticamente una reforma estructural de los organismos y una de la estructura económica, hacer grandes esfuerzos por fomentar la civilización socialista en lo espiritual, combatir resueltamente las graves actividades delictivas saboteadoras de la economía socialista así como del sistema socialista, y rectificar el estilo del Partido y consolidar su organización. Estos cuatro grandes asuntos constituyen una importante garantía para persistir en el sistema

socialista y hacer realidad la modernización socialista. Todo el Partido, en primer lugar los comités del Partido a los diversos niveles, deben conferir suma importancia a estas tareas y hacer incansables y concienzudos esfuerzos por llevarlas a buen término.

Nuestros camaradas deben asumir una correcta actitud ante las dificultades. Se equivocará de medio a medio quien sólo vea lo que tienen de luminoso las cosas pasando por alto lo que tienen de difícil o llegue hasta tomar por realidad objetiva su deseo subjetivo y avanzar temerariamente. Semejante actitud nos costó ya muy caro y debemos tener siempre presentes esas lecciones. Pero, por otra parte, también se equivocará de medio a medio quien tema a las dificultades, se deje atemorizar por ellas y pierda confianza en la fuerza del Partido y las masas populares, o siga indeciso manteniéndose a la expectativa y marcando el paso a pesar de que el Comité Central ha analizado acertadamente la situación y definido la orientación y las tareas a cumplir. Las condiciones en que nos encontramos hoy son muy diferentes de las enormes dificultades con que nuestro Partido tropezó en algunas ocasiones del pasado. Si, incluso en la época de la Gran Marcha que el Ejército Rojo se vio obligado a emprender, logramos sobreponernos a las dificultades derivadas de tan inmensa disparidad de fuerzas entre nosotros y el enemigo, y si conseguimos cambiar el rumbo de las cosas frente a una situación tan caótica como la que reinó durante la "revolución cultural", cuando las camarillas contrarrevolucionarias de Lin Biao y de Jiang Qing hacían y deshacían a su antojo, ¿acaso hay dificultad alguna que no podamos superar hoy? Entregarse con todo entusiasmo a la gran práctica de la modernización socialista y, sobre la base de

una profunda identificación con las masas y con la realidad, desbrozar con enardecido valor el camino de avance y luchar tenaz e infatigablemente — he aquí la actitud correcta de los marxistas ante las dificultades, he aquí el estilo revolucionario de los comunistas dedicados a abrir nuevas perspectivas mediante la lucha.

Camaradas: Las experiencias históricas de los más de sesenta años del Partido nos dicen que la razón fundamental por la cual el Partido ha podido dirigir al pueblo chino en la conquista de una victoria tras otra es que ha integrado la verdad universal del marxismo con la práctica concreta de la revolución china. El más grande mérito histórico del camarada Mao Zedong y otros revolucionarios proletarios de la vieja generación reside precisamente en que materializaron con éxito esta integración. Convertir a China, atrasada en lo económico y cultural, en un poderoso país socialista moderno en el presente nuevo período histórico, es una de las más grandes obras creadoras que se haya conocido en la historia de la humanidad. Muchos problemas surgidos en esta obra no fueron ni pudieron ser planteados o resueltos por los marxistas del pasado. En el curso de esta causa, no es de extrañar ni es posible de evitar totalmente que dentro de nuestras filas aparezcan tales o cuales desviaciones en lo ideológico, en lo político y en el trabajo. Lo importante es que todo el Partido, en primer lugar los comités del Partido a los distintos niveles, se atengan firmemente a los cuatro principios fundamentales y a la acertada línea seguida desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido y se opongan tanto a la tendencia “izquierdista” de retorno a las erróneas teorías y políticas practicadas durante y antes de la “revolución cultural” como a la tendencia derechista de

liberalización burguesa consistente en cuestionar y negar los cuatro principios fundamentales. Tenemos que retomar y aprender firmemente la posición, el punto de vista y los métodos del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Zedong, adentrarnos en la práctica en los diferentes dominios, llevar a cabo sistemáticas investigaciones y estudios y saber realizar, en forma correcta, la crítica y educación y la lucha necesaria contra las tendencias erróneas. Si persistimos en proceder de esta manera durante largo tiempo, podremos, en las nuevas condiciones históricas y en las nuevas y grandes prácticas, acumular nuevas experiencias, crear nuevas teorías e impulsar hacia adelante el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong.

Camaradas: Durante varios decenios a partir de la década del 20 del presente siglo, fueron los precursores del comunismo en China y los millones de gloriosos combatientes revolucionarios y mártires del pueblo chino los que, derramando su sangre, sacrificando su vida y luchando heroicamente, echaron los cimientos para lo que es la China de hoy. Continuemos, en el nuevo período, la obra inconclusa de los mártires y realicemos en el vasto suelo patrio grandiosas hazañas sin precedentes en la historia.

En términos de su antigüedad de lucha, el contingente de cuadros de nuestro Partido ya consta de cuatro generaciones que participaron en la revolución durante los primeros años posteriores a la fundación del Partido, en el período de la Revolución Agraria, en los períodos de la Guerra de Resistencia contra el Japón y la Guerra de Liberación o después de la proclamación de la República Popular, respectivamente. Este hecho demuestra que nuestra causa tiene una larga trayectoria pasada y cuenta

con un ilimitado porvenir. Las filas de nuestro Partido siempre avanzarán como las sucesivas olas del largo y caudaloso río Changjiang. El presente Congreso quedará registrado en los anales del Partido como un congreso que, en lo político, deja trazadas la orientación y las tareas del Partido para el nuevo período, que, en lo organizativo, materializa la cooperación y el relevo entre los cuadros jóvenes y los veteranos, y que abre en toda la línea nuevas perspectivas para la modernización socialista.

¡Que nuestro Partido estreche aún más sus filas bajo la gran bandera del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Zedong, y que se una aún más íntimamente con el pueblo de las diversas nacionalidades del país, con todos los partidos democráticos y todos los conciudadanos patriotas de dentro y de fuera del país y con todas las fuerzas progresistas y todos los amigos de los diversos países que apoyan nuestra causa para marchar juntos hacia adelante con una misma voluntad, valientemente y sin desmayo! Ninguna fuerza podrá detenernos. ¡La victoria será nuestra!